



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Titulación
Especialidad en:
FILOSOFÍA**

Título del Trabajo:
La "Tabla Rasa" de Steven Pinker y sus
implicaciones

Alumno/a: Ismael García
Tutor/a: Alfredo Marcos Martínez
Fecha: a 23 de junio de 2021

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es explorar la visión de la naturaleza humana en la obra de Steven Pinker, especialmente en *La Tabla Rasa. Negación moderna de la naturaleza humana*”, y analizar su impacto en el mundo académico e intelectual. *La Tabla Rasa* recoge información sobre neurociencia, genética, psicología y lingüística, resultado de años de investigación que Pinker se encarga de sintetizar aquí. Esto ofrece una visión holística y científica de la naturaleza humana.

ABSTRACT

The objective of this essay is to explore the vision of human nature in Steven Pinker’s books, especially in *The Blank Slate. Modern denial of human nature* and analyze its impact on the academic and intellectual world. *The Blanck Slate* collects information about neuroscience, genetics, psychology and linguistics, the result of years of investigation that Pinker is responsible for synthesize here. This offers a holistic and scientific vision of the human nature.

ÍNDICE

1- INTRODUCCIÓN (p. 5)

2- STEVEN PINKER: VIDA Y OBRAS (p. 6)

- BIOGRAFÍA (p. 8)

- OBRAS PRINCIPALES (p.9)

- *LOS ÁNGELES QUE LLEVAMOS DENTRO* (p.10)

- *EL INSTINTO DEL LENGUAJE* (p.11)

- *EL MUNDO DE LAS PALABRAS* (p.13)

- *CÓMO FUNCIONA LA MENTE* (p.14)

3- LA TABLA RASA. NEGACIÓN MODERNA DE LA NATURALEZA HUMANA (p. 17)

- ANÁLISIS DE LA OBRA (p.17)

- *LA TABLA RASA, EL BUEN SALVAJE Y EL FANTÁSMATA EN LA MÁQUINA* (p.18)

- *MIEDO Y RECELO* (p.24)

- *LA NATURALEZA HUMANA CON ROSTRO HUMANO* (p. 26)

- *CONOCETE A TI MISMO* (p.29)

- *LOS TEMAS CANDENTES* (p.31)

- *LA VOZ DE LA ESPECIE* (p.41)

4- REPERCUSIÓN DE LA OBRA DE PINKER Y EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA HUMANA (p. 43)

- *CRÍMENES CONTRA LAS HUMANIDADES* (p. 45)

- EL NATURALISMO RADICAL DE PINKER (p. 47)

- LA CUESTIÓN DE LA VIOLENCIA (p. 49)

- CONCLUSIÓN (p. 52)

5- CONCLUSIONES (p. 55)

6- BIBLIOGRAFÍA (p. 56)

INTRODUCCIÓN

El motivo de este es buscar una visión alternativa de una de las cuestiones principales de la filosofía: cuál es nuestra verdadera naturaleza. Diferentes escritores, humanistas y filósofos han sostenido durante siglos la no-existencia de una naturaleza humana; Pinker, por su parte, va a tratar de argumentar a favor de la postura contraria, a través sobre todo de las ciencias naturales, pero sin dejar de lado la parte cultural que también nos constituye. *La Tabla Rasa*, en este sentido, me servirá como principal herramienta, ya que trata recopila, de manera muy completa, la información recogida en libros anteriores, como *El instinto del lenguaje* o *Cómo funciona la mente*.

El primer capítulo de este trabajo se dedica a hablar de la figura de Steven Pinker, los premios y títulos que ha recibido y algunas de sus obras principales donde explora la naturaleza humana: *Los ángeles que llevamos dentro*, *El instinto del lenguaje*, *El mundo de las palabras* y *Cómo funciona la mente*. En el segundo capítulo es donde pasará al análisis pormenorizado de *La Tabla Rasa*, la cual consta de seis partes: 1) *La Tabla Rasa, el Buen Salvaje y el Fantasma en la Máquina*, 2) *Miedo y recelo*, 3) *La naturaleza humana con rostro humano*, 4) *Conócete a ti mismo*, 5) *Los temas candentes* y, por último, 6) *La voz de la especie*. La primera parte está dedicada a aportar datos que ayuden a refutar 3 grandes dogmas: *la Tabla Rasa*, *el Buen Salvaje* y *el Fantasma en la Máquina*. Los tres siguientes capítulos hablan de qué es lo que supone derribar estos mitos, en *Los temas candentes* Pinker hablará más detenidamente de cuestiones políticas y cómo su teoría afecta a estas y, por último, *La voz de la especie* es la conclusión de toda la obra. Llegamos así al tercer y último capítulo, donde veremos en qué contexto particular decidió Pinker escribir *La Tabla Rasa* y qué supuso para el debate sobre la naturaleza humana. Como veremos, tres eran las obras por las que Pinker decidió llevar a cabo este proyecto: *La curva de campana* de Richard Herrnstein y Charles Murray, *El mito de la educación* de Judith Harris y, el más polémico de todos, *Una historia natural de la violación* de Craig Palmer y Randy Thornhill. Estos libros causaron gran controversia en el panorama intelectual de finales de los 90 y principios de los 2000. Las críticas a Pinker no se hicieron esperar y las que más se repiten son: primero, las que lo acusan de científicista, como veremos en el artículo *Crimes against humanities* de Leon Wieseltier, las que lo tachan de biologicista, como hace Marciano Escutia en *Las razones de Steven Pinker* y, el último punto que trataré, la polémica generada por su tratamiento de la

violencia, que veremos en *Steven Pinker is wrong about violence and war* de John Gray y en *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* de Slavoj Zizek. En la conclusión, veremos si las críticas se sostienen y hablaré, de forma muy breve, del tema del género, que dejaré planteado para futuras ocasiones.

STEVEN PINKER: VIDA Y OBRAS

BIOGRAFÍA

Steven Arthur Pinker nació en la ciudad de Montreal, provincia de Quebec, Canadá en 1954. Cursó el grado de psicología experimental en la universidad McGill (que recibe su nombre del taxónomo y botánico australiano Donald John McGillivray), en 1976; posteriormente, se doctoró en la universidad de Harvard en la misma disciplina en 1979. Fue profesor de psicología en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y, actualmente, es profesor de psicología en Harvard. Entre sus premios y reconocimientos, encontramos que, en 2004, fue nombrado por la revista *Time* como una de las 100 personas más influyentes del mundo, en 2005, como uno de los 100 intelectuales más destacados según *Foreign Policy* y ha recibido doctorados honorarios de las universidades de Newcastle, Surrey, Tel Aviv y McGill. Recientemente ha sido elegido para ingresar en la Academia Americana de las Artes y las Ciencias, y es miembro de la Asociación Psicológica Americana y de la Sociedad Psicológica Americana.

Tiene formación en psicología experimental, lingüista, científico cognitivo, y escritor; sus especializaciones académicas son el desarrollo del lenguaje en niños y la percepción. Es conocido fundamentalmente por su defensa de la psicología evolucionista (que estudia el comportamiento de primates, incluidos los humanos, desde el punto de vista de su historia evolutiva), la teoría computacional de la mente (sostiene que la mente humana se puede concebir como un sistema de procesamiento de información similar al de una computadora digital), además de sus propias teorías sobre el desarrollo del lenguaje y el declive de la violencia. Entre sus principales aportaciones destacan sus 14 libros e innumerables artículos sobre la naturaleza humana, la percepción la comunicación...pero los temas que más interés despiertan en Pinker son el lenguaje (en particular, cómo se desarrolla este en los niños), el funcionamiento de la mente y la etología de la violencia. Durante este capítulo me dedicaré a hablar de algunas de sus obras más conocidas, así como las polémicas que han levantado; de momento, podemos adelantar algunas de las críticas más comunes: en primer lugar, algunos autores señalan su tendencia a ignorar la evidencia en contra de aquello que defiende; en segundo lugar, algo que en principio debería jugar a su favor, el hecho de ser considerado “demasiado buen escritor”, ha hecho que algunos de sus críticos lo vean como a alguien capaz de hacer que hipótesis

vagamente sustentadas suenen plausibles. A las polémicas que ha suscitado, podemos añadir su controvertida visión sobre los genes, que, en su opinión, controlarían nuestro comportamiento más de lo que la mayoría está dispuesta a aceptar. El impacto de su obra se debe sobre todo a los presupuestos teóricos de los que parte, donde se ve reflejada su preocupación por la conducta humana, desde un punto de vista social y psicológico.

OBRAS PRINCIPALES

Las obras a las que me voy a referir en este apartado son las siguientes: *Los ángeles que llevamos dentro*, *El declive de la violencia y sus implicaciones*, *El instinto del lenguaje*, *El mundo de las palabras*, *Una introducción a la naturaleza humana* y *Cómo funciona la mente*. Más adelante, en el 2º capítulo, me centraré en *La Tabla Rasa: negación moderna de la naturaleza humana*. *El instinto del lenguaje* (1994), está considerado uno de los mejores diez libros de 1994 por el *New York Times*, el *London Times* y el *Boston Globe*; *Cómo funciona la mente* (1997) ganador del Premio de Ensayo Científico de Los Ángeles Times y del Premio William James de la APA, y finalista del Premio Pulitzer y del Premio del Círculo Nacional de Críticos de Libros.

El que haya decidido hablar de estos y no de otros libros de Pinker es porque en ellos se habla de los temas, por un lado más polémicos, y por otro lado más conocidos en este autor; posiblemente, la obra que se encuentra más aislada del resto de las que menciono sea *Los ángeles que llevamos dentro*, debido a que se aleja un poco de los dos temas principales en los que Pinker es especialista, que suelen repetirse más a lo largo de sus publicaciones (cerebro y lenguaje principalmente), aunque aborda alguno de los temas que planteó en *El instinto del lenguaje*, los cuales son: ¿Son los seres humanos esencialmente buenos o malos? ¿El siglo pasado ha sido testigo de un progreso o un colapso morales? *El mundo de las palabras* y *El instinto del lenguaje* tratan, valga la redundancia, sobre el lenguaje, sus aspectos biológicos y computacionales, lo que sería el software que desarrolla el cerebro al ser expuesto a una determinada lengua. *Como funciona la mente* y *La Tabla Rasa* tienen como objetivos, la primera, hacer un repaso de lo que conocemos sobre nuestra mente, aspectos que tienen que ver con el procesamiento de la información, y, la segunda, hablar más de los aspectos políticos, morales y emocionales del concepto de naturaleza humana, tratando, de forma mucho más reducida, temas sobre lenguaje, sobre mente y cerebro e incluso un pequeño apartado, perteneciente a la quinta parte del libro, titulada *Temas candentes*, dedicado a hablar sobre la violencia.

LOS ÁNGELES QUE LLEVAMOS DENTRO

En esta obra, Pinker se aleja de todas aquellas hipótesis que sugieren un aumento de la agresividad en nuestro comportamiento, y, en su lugar, propone que, en realidad, el mundo en el que hoy en día vivimos es cada vez más seguro y menos violento. ¿En qué se basa Pinker para creer esto? A lo largo de la obra, tratará de demostrar que vivimos en la época “*más pacífica de la existencia de nuestra especie*” (Pinker, 2012, pag.19) sirviéndose de los datos de diferentes disciplinas, entre ellas la historia o la psicología, y tomando como objeto de estudio la violencia.

La primera parte del libro presenta una historia de la violencia, desde la prehistoria hasta el siglo XX, con el objetivo de mostrar como nuestra historia se caracterizó, especialmente en sus primeras fases, por unos altos niveles de violencia. Esta violencia ha ido disminuyendo paulatinamente hasta llegar a nuestros días. La segunda parte está dedicada al análisis de la psicología de la violencia, donde se explican las facultades mentales que intervienen en ella, que quedan explicadas en el capítulo 8. Estas serían: la violencia instrumental, el afán de dominio, la venganza, el sadismo y la ideología. Así como hay facultades que nos predisponen a la violencia, también las hay que nos predisponen al altruismo, la cooperación y la paz, estas serían: la empatía, el autocontrol, el sentido moral y la facultad de razonar. Pinker trata de identificar los cambios en el medio histórico que explican el descenso de la violencia; por ello, Pinker analiza las sinergias que existen entre la historia y la psicología, concretamente en los fenómenos que contribuyeron al descenso en los niveles de violencia (siempre acompañados e impulsados por las facultades mentales “buenas”). Esta es la cuestión que ocupa el capítulo 10.

La primera de las fuerzas que hicieron posible nuestra inclinación a la paz fue el Estado, que al concentrar en él el monopolio de la violencia, redujo el resto de violencia arbitraria. La segunda fuerza es el comercio, donde existe un intercambio voluntario y todos los implicados obtienen algo. La tercera fuerza es el proceso de feminización, lo cual significa que las culturas se muestran cada vez más respetuosas con las mujeres. La cuarta fuerza es el cosmopolitismo, que ha impulsado nuestra capacidad de comprensión y nuestra empatía hacia puntos de vista distintos al nuestro. Por último, la quinta fuerza que opera aquí es la aplicación del conocimiento y la racionalidad a los asuntos humanos. Pinker otorga un papel privilegiado a la creciente modernización de la sociedad, que se

ve reflejada en estas fuerzas, que ha hecho posible que haya cada vez menos homicidios y guerras.

Esta postura ha suscitado numerosas críticas, que lo acusan de limitar únicamente a la cultura occidental estos procesos pacificadores; también se le echa en cara el no tener en cuenta la violencia estructural o la desigualdad, el mal manejo de los datos históricos y el ignorar la evidencia que desmiente el mito del pasado violento al que él se refiere. Brian Ferguson, por ejemplo, cree que, lejos de haber disminuido, la violencia no ha hecho más que aumentar; así es como sostiene en su artículo *Exaggerating Prehistoric War Morality*. Peter Singer, sin embargo, se refiere a este libro de la siguiente manera: “*Pinker asume que muchos de sus lectores se mostrarán escépticos ante esta afirmación, por lo que dedica seis capítulos sustanciales a documentarla. Eso puede parecer un trabajo duro, pero para cualquier persona interesada en comprender la naturaleza humana, el material es fascinante, y cuando las cosas se ponen difíciles, Pinker sabe cómo aligerarlo con comentarios irónicos y un toque de humor.*” (Peter Singer en su reseña para *The New York Times*). Para él, este título es el reflejo de un intenso trabajo de investigación en campos muy diferentes, que traen a colación una serie de incógnitas, como qué le debemos a la Ilustración (aunque ya tiene una obra en la que habla más a fondo de esto, *En defensa de la ilustración*), por qué hay tasas de homicidio mayores en el sur que en el norte, si las tendencias agresivas son heredables...

EL INSTINTO DEL LENGUAJE

Pinker, en el inicio de su carrera, lanzó este libro dirigido a una audiencia general. En él, sostiene que los seres humanos nacen con una capacidad innata para el lenguaje; la teoría cuenta con el apoyo de Noam Chomsky, quien afirma también que los humanos tenemos capacidades cerebrales innatas para el lenguaje.

La tesis principal de Pinker se basa en criticar una serie de creencias comunes sobre el lenguaje, por ejemplo, que el lenguaje es algo que haya que enseñar a los niños, que la calidad del lenguaje disminuye constantemente o que a los animales no-humanos, sobre todo referido a los grandes simios, se les ha enseñado el lenguaje. Pinker, como defensor de la psicología evolucionista, ve el lenguaje como una habilidad única de los humanos, producto de la evolución, que sirvió para resolver problemas de comunicación entre los grupos cazadores y recolectores. El lenguaje es tomado como un instinto, parecido a las

adaptaciones de otras especies como la construcción de presas de los castores. Que sea un instinto quiere decir que no es un invento humano, como sí lo es la escritura; todas las culturas poseen lenguaje. Pinker se basa principalmente en la evidencia recogida por Derek Brickerton, que muestra que los niños inventan palabras constantemente, y que, si crecen en una comunidad con diferentes culturas, donde no hay un lenguaje común, ellos hablarán una lengua simplificada, lo que se conoce como *pidgin*. Pinker, en esta época, utilizaba una metodología basada, además, en estudiar el comportamiento de las personas, así como la evolución filogenética para explicar el desarrollo de las funciones cerebrales. Se observó, por ejemplo, que los bebés sordos también tratan de “hablar” con sus manos, igual que el resto con su voz, e inventan palabras con señas. Además, el lenguaje se desarrolla, aunque no haya un intento activo por parte de los padres en enseñarlo, o de corregir la gramática de sus hijos. Todo esto lleva a pensar que el lenguaje no es una invención, sino una capacidad innata; esta habilidad depende de dos procesos cognitivos fundamentalmente: la memorización de palabras y la manipulación de estas mediante reglas gramaticales aprendidas.

Las críticas a la obra de Pinker no tardaron en aparecer; Geoffrey Sampson, lingüista, en *El debate sobre el instinto lingüístico* evalúa muchos de los argumentos ofrecidos por Pinker para justificar ese instinto del lenguaje, para después refutarlos. El libro clasifica estos argumentos como lógicamente falaces o bien falsos por ser incorrectos sus datos; Sampson cree que los niños son buenos aprendiendo un idioma simplemente porque los seres humanos tienen una buena capacidad para el aprendizaje, no porque existan estructuras fijas de conocimiento incorporadas. Randy Harris, en una reseña para el periódico canadiense *The Globe and Mail*, escribía lo siguiente:

“Steven Pinker’s The Language Instinct is the most lucid, charming, and wide-ranging popularization of Noam Chomsky’s linguistics ever written, and Noam Chomsky is the most important linguist of this century, possibly of any century [...] If you care about language and the mind, you should read this book. Just don’t believe it. Pinker’s thesis is the absolute centrepiece of Chomsky’s program: that language is an instinct. If you’re having trouble swallowing that claim, you’re not alone. Many people choke on it.”
(Harris, 1994, pag.1)

Hay que tener en cuenta que, algunas de estas críticas, e incluida la propia teoría de Pinker, fueron escritas antes de que se demostrase la existencia de un gen específico para el lenguaje, el FOXP2, en el año 2001, gracias a una serie de mutaciones en personas de

una misma familia con disfunciones lingüísticas. Esto es algo que Harris no podía saber, de ahí que escribiese que a pesar de que “*We certainly know that there is something in the sperm and egg that affects the language abilities of the child that grows out of their union. Suttering, dyslexia [...].*”(Harris, 1994, pag.5) (entiendo que se refiere a que hay algo que heredamos de nuestro padre y nuestra madre), esto no prueba que la capacidad para el lenguaje sea genética, aunque sí lo sean estas enfermedades (“*This does not prove they are genetic [...], but these three syndromes probably are.*”)

EL MUNDO DE LAS PALABRAS

Esta obra versará sobre temas semánticos, pragmáticos, conceptuales y psicológicos del lenguaje, de forma que tratará de mostrar que, el uso de la lengua supone una ventaja a la hora de acceder a lo más característico del ser humano: la racionalidad. Lo importante aquí es ver qué es lo que se puede aprender de nuestra naturaleza atendiendo a las palabras que usamos, sobre todo ver cómo interviene en nuestra formación del mundo (nuestras concepciones del espacio, la causalidad, nuestra forma de sentir y estar en el mundo). No hablará de un idioma en concreto, sino que cualquiera de los que existen nos servirá para asomarnos a estas cuestiones, ya que, como apuntaba en *El instinto del lenguaje*, todas las lenguas tienen un diseño común subyacente.

Pinker no pretende hacernos ver con esto que la lengua determine nuestras categorías mentales, más bien cree que el estudio de la lengua nos acerca y arroja luz sobre muchos aspectos de la mente y la naturaleza humana. Critica la hipótesis Sapir-Whorf en su versión fuerte (que sostiene que la lengua determina el pensamiento, y las categorías lingüísticas determinan las categorías cognitivas); cada lengua utiliza una serie de recursos distintos para expresar la realidad y, estas diferencias, en opinión de Pinker, no son más significativas que las fuentes culturales o cognitivas que las regulan. Todas las lenguas dan cuenta de estas distinciones. Los hablantes de distintas lenguas deben atender a aspectos diferentes a la hora de escoger las palabras para formar una oración, pero esto no afecta a nuestra forma de razonar sobre la realidad. El pensamiento precede al lenguaje.

La última crítica que dirige Pinker al determinismo lingüístico tiene que ver con la idea de que el pensamiento posee su propio lenguaje. Este lenguaje se compone de representaciones mentales de los conceptos básicos de espacio, tiempo, causalidad, etc.

sobre los cuales se forma el esquema conceptual de una lengua y que, a su vez, los reflejará. Las representaciones de estos conceptos adquieren su significación, primero, de la relación entre las representaciones y de las mismas con el mundo exterior a través de los sentidos. Cuando, por ejemplo, entendemos un verbo, lo traducimos a nuestro conjunto de símbolos del código mental innato. La procedencia del significado de las palabras internas queda sin explicar, sin embargo, Pinker ofrece algunas pruebas a favor de esta concepción: la primera, que los niños son capaces de relacionar eventos de la vida con las preferencias lingüísticas que emiten sus padres, lo que indica que se encuentran familiarizados con ideas de la estructura conceptual de la que hablábamos; la segunda es que podemos recordar el contenido esencial de una frase, aunque no recordemos las palabras exactas que nos lo transmitieron. La tercera hace referencia a la posibilidad de expresar el mismo concepto en lenguas diferentes. Por último, aunque el lenguaje no sea el medio que utilizamos para razonar internamente, por ser polisémico y por requerir demasiado espacio (computacionalmente hablando), existen algunas categorías amplias, lo mínimo para sobrevivir.

CÓMO FUNCIONA LA MENTE

En este libro Pinker trata de explicar qué es la mente, cuál fue su origen y cómo nos permite realizar funciones como ver, pensar o sentir. En la línea de Chomsky, Pinker sostiene que la mente está estructurada a partir de una base genética, donde residen nuestras capacidades, aunque no nuestras ideas; Pinker rechaza la teoría que afirma que nuestro conocimiento se va modulando en base a la experiencia y la educación. Sin embargo, Pinker entiende que considerar a las personas como meros organismos biológicos puede causar rechazo, por diversas razones, que trataré más en detalle cuando hable de *La tabla rasa*. Volviendo al tema que nos ocupa, lo primero que Pinker subraya es que el título, *Cómo funciona la mente*, puede llevar a error, puesto que no conocemos realmente aún cómo funciona la mente, de modo que el lleva a cabo una explicación a través de principios de computación y evolución por selección natural. Lo primero, nos lleva a considerar el cerebro humano como un dispositivo que procesa información y actúa sobre ella, siendo entonces un sistema que se define por la función que realiza más que por su implementación. En este sentido, la neurología no nos va a servir para explicar la mente, por ser demasiado básica. En segundo lugar, en relación con la evolución por selección natural, Pinker se pregunta por qué, si creemos que la evolución ha modificado

nuestros cuerpos, no vamos a creer también que haya modelado nuestros cerebros. El punto de vista de Pinker es el que trata la filosofía como una hermenéutica, es decir, que no intenta crear algo para que realice una función, como lo haría la ingeniería; en su lugar, trata de interpretar, de captar la función que desempeña la máquina ya creada.

Recientes investigaciones demuestran que, la fabricación y uso de herramientas han tenido un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y, por tanto, en el desarrollo de la inteligencia. ¿Cómo sucedió esto? Pues bien, se cree que la fabricación de herramientas hizo que se perfeccionara el procesamiento de la información, que hizo que las capacidades cognitivas se hicieran cada vez más complejas y generales. La otra hipótesis apunta a que el uso de herramientas pudo haber evolucionado como subproducto de la inteligencia generalizada, que evolucionó en un contexto diferente al del uso de herramientas. Con estos presupuestos teóricos en mente y basándose en el programa de Henry Fodor, Pinker elabora su propia teoría de la mente, según la cual esta ha venido edificándose como un conjunto de módulos, que han sido moldeados por la selección natural para cubrir las exigencias adaptativas de cada momento. Hoy en día, la mente, según Pinker, sería un conjunto de sistemas especializados encargados de procesar información, cada uno de ellos con un dominio específico sobre el que operar. Esta explicación de lo mental a base de módulos es necesaria para, más adelante, poder dar cuenta de su computabilidad, ya que para que haya computación debe haber compartimentación de la información.

Quienes defienden la teoría computacional de la mente, entre ellos Pinker, creen que resuelve el problema de cómo se conectan los movimientos, guiados por propósitos, deseos o intenciones; todos estos procesos de la vida mental son tomados como información, que se presenta en forma de configuraciones de símbolos, que son como los chips de un ordenador o como las neuronas en el cerebro, y simbolizan objetos del mundo porque, justamente, esos mismos objetos activan nuestros órganos sensoriales. La teoría computacional permite mantener esos deseos/propósitos/intenciones en las explicaciones del comportamiento y, al mismo tiempo, tener en cuenta los fenómenos del mundo físico. Debemos tener en cuenta, además, que el procesamiento de la información es más importante que la propia información. Al hablar de teoría computacional de la mente nos recuerda las famosas metáforas donde, por un lado, al cerebro se lo ve como a un software, y, a la mente, como a un hardware. Pinker, por su parte, no está de acuerdo con esta comparación, por las evidentes diferencias entre un cerebro y un ordenador: la primera,

el cerebro es lento, mientras que los ordenadores son rápidos; la segunda, los ordenadores tienen un número de conexiones limitado, a diferencia del cerebro que tiene billones; por último, el cerebro realiza infinidad de tareas al mismo tiempo, el ordenador solo puede hacer una. Algunos otros autores sostienen que la mente no puede ser producto de la evolución, simplemente porque la conducta humana es demasiado flexible. A esto, Pinker responderá que, por muy flexible que sea, lo que precisamente hace posible que así sea, es un complejo programa que perfectamente nos ha podido otorgar la selección natural.

LA TABLA RASA: NEGACIÓN MODERNA DE LA NATURALEZA HUMANA

En este capítulo me dedicaré a explicar, detenidamente, los temas que Pinker trata en esta obra y, en el siguiente capítulo, su repercusión a nivel filosófico, así como su recepción en diferentes ámbitos académicos.

ANÁLISIS DE LA OBRA

En *La Tabla Rasa* se explora la idea de la naturaleza humana desde las concepciones de Descartes, Hobbes, Locke y Rousseau, constituyendo un punto crucial en la trayectoria de Pinker. Dentro de *La tabla rasa* como comenté en el capítulo anterior, se hace una recopilación de ideas anteriores, donde se enlazan y refuerzan aún más sus hipótesis; estas son las que aparecen, principalmente, en *El Instinto del Lenguaje* y *Cómo funciona la mente*. Dentro de la cuestión de la naturaleza humana tendríamos dos posibles visiones: la primera, la innatista, más propia de las ciencias naturales, y la segunda, no-innatista, que podría llamarse también empirista, debido al impacto que generó John Locke, quien en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, escribía:

“Nada se presupone más comúnmente que el que haya unos ciertos principios seguros, tanto especulativos como prácticos [...], universalmente aceptados por toda la humanidad. De ahí se infiere que deben ser unas impresiones permanentes que reciben las almas de los hombres en su primer ser. [...] Este argumento [...] tiene en sí este inconveniente: que, aunque fuera cierto que de hecho hubiese unas verdades asentidas por toda la humanidad, eso no probaría que eran innatas.” (Locke, 1695, pag.29-30)

Antes de Locke, tenemos también la famosa cita de Pico Della Mirandola en *Discurso sobre la dignidad del hombre*:

“Oh Adán, no te he dado ni un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una prerrogativa peculiar con el fin de que poseas el lugar, el aspecto y la prerrogativa que conscientemente elijas [...]” (Della Mirandola, 1496, pag.14)

La doctrina de Locke inaugura un nuevo paradigma dentro de las humanidades y las ciencias sociales sobre la naturaleza humana: el de que nacemos como un “papel en blanco” (*tabula rasa*). Según este prisma, las diferencias entre grupos étnicos, razas, sexos o individuos no serían debido a una constitución innata, sino fruto al 100% de unas experiencias distintas; cambiemos las experiencias y cambiaremos a la persona (Pinker, 2003, pag.28). Pinker, en el prefacio, advierte de los peligros y consecuencias a nivel social que supone no reconocer la naturaleza biológica del ser humano. Lo que se propone hacer en *La Tabla Rasa* es refutar este dogma empirista, que, originariamente, nació como teoría epistemológica, pero que eventualmente acabó por atravesar también la psicología, la moral y la política. Del dogma de la *Tabla Rasa*, idea de que la mente carece de una estructura inherente, se siguen otros dos: uno, el que trae a colación Rousseau, *el Buen Salvaje*, y el otro, denominado por Gilbert Ryle como *el Fantasma en la Máquina*, haciendo referencia al dualismo mente-cuerpo cartesiano.

Cada uno de estos dogmas lleva consigo su correspondiente carga ética, cosa que explica por qué sus defensores temen (y se esfuerzan en rebatir) toda evidencia en contra. Sin embargo, Pinker aparece en medio de este debate para explicar que ni la igualdad, ni el progreso tienen por qué verse comprometidos con esta serie de descubrimientos sobre nuestra naturaleza, y lleva a cabo una defensa de una postura intermedia: “*La cultura es esencial, pero no podría existir sin las facultades mentales que permiten que los seres humanos construyan y aprendan la cultura*” (Pinker, 2003, pag.13)

El libro está dividido en 6 partes: la primera, titulada *La Tabla rasa, el Buen Salvaje y el Fantasma en la Máquina*, compuesta por 5 capítulos; la segunda, *Miedo y Recelo*, con únicamente dos capítulos. Tercera parte, *La naturaleza humana con rostro humano*, cuatro capítulos, cuarta parte, *Conócete a ti mismo*, cuatro capítulos, quinta parte, *Los temas candentes*, con 5 capítulos y, por último, la sexta parte, *La voz de la especie*, formada por un último apéndice, notas a pie de página, bibliografía e índice analítico y de nombres. Veamos la primera parte.

LA TABLA RASA, EL BUEN SALVAJE Y EL FANTÁSMO EN LA MÁQUINA

Como ya había comentado, estos capítulos de la primera parte tratarán de cómo la *Tabla Rasa* ha pasado a formar parte de la nueva visión de la naturaleza humana. El primer capítulo, *La teoría oficial*, nos explica, en primer lugar, que el mito de la *tabula rasa* de Locke, que comenzó siendo más una teoría epistemológica y psicológica, pasó a formar parte de su filosofía política, siendo hoy en día ésta el fundamento de las democracias

liberales. A esta doctrina le acompaña la de *el Buen Salvaje*, que surgió a raíz de las conquistas y la colonización de los pueblos de América, África y Oceanía; en esta, se explica que los seres humanos, en estado de naturaleza, somos desinteresados y pacíficos, todos los males como la violencia o la codicia se consideran fruto de la civilización; todo esto en contraste con la idea de Hobbes, que veía el estado de naturaleza como una situación terrible y de donde es mejor escapar. El otro mito que acompaña a la *Tabla Rasa* y al *Buen Salvaje*, formando una especie de trinidad, es el del *Fantasma en la Máquina*, atribuido a Descartes; esta última surge en contraposición a las explicaciones mecanicistas de la mente, defendidas por Galileo y Hobbes. Estos 3 mitos, aunque son lógicamente independientes, en la práctica permanecen unidos; si la tabla es rasa, entonces carece de todo mandamiento para hacer el bien o el mal (Pinker, 2003, pag.34). Los malos actos vendían del espíritu que se encuentra en la máquina, no de la máquina en sí.

El segundo capítulo recibe el nombre de *Silly Putty*, un juguete con la característica de ser informe y moldeable, de manera que se puede hacer que adopte cualquier configuración. El por qué de este título se explica por las numerosas afirmaciones sobre la cultura, las diferencias entre razas y etnias, dentro de las ciencias sociales; empezando por Franz Boas, quien aseguraba que, mientras no se demuestre lo contrario, debemos pensar que todo comportamiento complejo está determinado socialmente. Boas, en palabras de Pinker, no era un relativista que pensara que todas las culturas son equivalentes (Pinker, 2003, pag.51), pero sí insistía en que todas las sociedades tienen el potencial de alcanzar el grado de civilización europeo. Así, Boas plantó una semilla, que más adelante acabó germinando y dando lugar al reduccionismo cultural y sociológico del siglo XX. Lo que importa entonces para explicar los hechos sociales, como afirma Emile Durkheim, no son los estados de conciencia individual, sino otros hechos sociales. la psicología también, en algunas ocasiones, habría adoptado una visión un tanto utópica, según la cual los cambios en la educación de los hijos harían que mejorasen ciertas patologías. El tercer capítulo, *El último muro en caer*, enlaza con la idea de la tabla rasa del capítulo 2, pero en un sentido distinto; si bien en el siglo XX aun podía mantenerse este dogma, a pesar de los descubrimientos sobre materia y energía, en el siglo XXI la tríada formada por la *Tabla Rasa*, el *Buen Salvaje* y el *Fantasma en la Máquina* comienza a hacer aguas.

Estos mitos se topan con los descubrimientos de las ciencias de la mente, el cerebro, los genes y la evolución. Empezando por la ciencia cognitiva/ciencias de la mente, Pinker expone 5 ideas que han cambiado tras la revolución cognitiva:

- 1- **El mundo mental se puede asentar en el mundo físico.** La mente se conecta con el mundo físico a través de los sentidos, que transforman la información y la llevan al cerebro, y de los programas motores que hacen que el cerebro controle los músculos. Esto es lo que se conoce como *teoría computacional de la mente*.
- 2- **La mente no puede ser una tabla rasa, porque las tablas rasas no hacen nada.** Si pensamos en qué tipo de mecanismos de computación se necesitan para ver, hablar y, en definitiva, realizar todas sus funciones normales, está claro que no puede ser que no haya nada innato en la mente. De lo contrario, la única forma de funcionar sería que algo viera en la mente unos patrones y los combinase con otros aprendidos, después use esas combinaciones para crear nuevos pensamientos y los utilice para dirigir la conducta.
- 3- **Se puede generar una variedad infinita de conducta mediante unos programas combinatorios finitos de la mente.** Un ejemplo es la interpretación que hace Chomsky del lenguaje, según la cual *este pese a su carácter abierto, no es una tierra de nadie: obedece a unas reglas y patrones* (Pinker,2003, pag.70)
- 4- **Bajo la variación superficial entre las culturas puede haber unos mecanismos mentales universales.** Se habla de un software mental.
- 5- **La mente es un sistema complejo compuesto por muchas partes que interactúan.** Gracias a los descubrimientos sobre la mente sabemos que la mente es modular, con partes que interactúan para realizar tareas diversas, desde pensamientos hasta acciones coordinadas.

En materia de neurociencia, y enlazando con lo que acabamos de ver sobre la mente, se puede afirmar que la actividad de procesamiento del cerebro, en último término, es lo que causa la mente, o incluso que *es* la mente. Todas las funciones, como el lenguaje o la percepción, dependen del cerebro; cualquier cambio en él puede hacer que toda nuestra manera de estar en el mundo cambie. A este respecto, Pinker nos ofrece el ejemplo de Phineas Gage, un empleado de ferrocarril, a quien un accidente laboral en el que un clavo, de un metro de largo, le atravesó el cerebro e, inexplicablemente, sobrevivió. El lenguaje, la percepción, las funciones motrices...todo quedó intacto salvo una cosa; Phineas se convirtió en una persona totalmente diferente, pasando de ser un hombre educado,

responsable y ambicioso, a ser un hombre grosero, informal y holgazán (Pinker, 2003, pag.78). Lo que sucedió es que, ese trozo de hierro, había dañado la corteza prefrontal ventromedial (encima de los ojos), área que se encarga de prever las consecuencias de nuestras acciones y de seleccionar la conducta apropiada para cada momento.

El tercer elemento del que Pinker nos habla es la genética. La influencia de los genes sobre la mente es indubitable, todo lo que nos distingue de otras especies animales, (incluidos chimpancés y bonobos, con los que compartimos un 98% de material genético) está contenido en nuestro ADN. El cerebro se configura a partir de esas instrucciones, por lo tanto, diferentes genes producen diferentes mentes, como en el caso de los gemelos. Los gemelos, tanto vitelinos como univitelinos, que comparten la mayor parte de su ADN, también tienen similar (a veces idéntica) inteligencia verbal, matemática y general, coinciden en opiniones sobre cuestiones polémicas y en rasgos de personalidad. Esto sucede, no porque ese comportamiento venga determinado por los genes, sino porque, al tener cerebros casi idénticos, sus respuestas a determinados estímulos son las mismas o muy parecidas, incluso si han sido criados por separado.

El último puente entre la biología y la cultura es la psicología evolutiva, es la herramienta que nos ayudará a comprender nuestra mente. Existen casos en los que la función de una determinada característica es clara, sin embargo, ciertos aspectos de nuestra vida mental necesitan ser estudiados más a fondo, como, por ejemplo, lo que tiene que ver con la vida social. Una de las razones de Pinker para afirmar que la mente no es una *tabla rasa* es que, evolutivamente hablando, una mente maleable no es la mejor estrategia para sobrevivir, ya que nuestros rivales podrían manipularla a su antojo. La segunda razón es el descubrimiento de ciertas aptitudes y gustos comunes a todas las culturas, la tercera es la presencia de las categorías básicas de la mente y la cuarta, facultades que se creían exclusivamente humanas, como el sentido espacial o el uso de herramientas, han resultado también encontrarse en primates. Además, el mito del *Buen Salvaje* también se ha visto duramente comprometido; no solo no existe evidencia que muestre que haya existido algún pueblo indígena que no conozca los conflictos de intereses, sino que, según la gráfica que aparece en la página 99, donde se comparan Estados Unidos y Europa con algunos pueblos de América del sur y Nueva Guinea, se puede ver que las muertes de varones durante la guerra en el caso de los pueblos indígenas van del 10 al 60% (siendo los Jibaros el pueblo donde más muertes de varones se han producido). Mientras tanto,

en Europa y Estados Unidos, las muertes apenas llegan al 1%, contando con dos guerras mundiales en medio.

Llegamos al capítulo cuatro, *Ávidos de cultura*, donde se mostrará la cultura como aquello que nos permite sobrevivir y prosperar, en lugar de como una lotería (en referencia al relato de Borges *La Lotería de Babilonia*, que Pinker trae a colación). Por cultura se entiende un fondo común, donde las personas a lo largo del tiempo han ido depositando conocimientos y herramientas útiles para la vida. El aprendizaje no es la alternativa a las facultades innatas, sino que, el comprender ese circuito neuronal donde se asienta la cultura, nos ayudará a explicar mejor cómo funcionan sus facultades.

A partir de las observaciones sobre niños, los cuales son capaces de captar las intenciones de otras personas antes de copiar su comportamiento, así como de entender la lógica del lenguaje a edades muy tempranas, se extrae la conclusión de que nuestras mentes están diseñadas para *leer* los objetivos de otras personas y reproducir sus comportamientos. Los chimpancés, por ejemplo, no poseen esta capacidad; sin embargo, nosotros sí, y, de hecho, sentimos la necesidad de imitar lo que vemos en otros miembros de nuestra especie. ¿Por qué sucede esto? Principalmente existen dos razones: la primera, el deseo de beneficiarse de los conocimientos de otros; Marvin Harris muestra en su libro *“Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la historia”* que, incluso aquellas prácticas que nos resultan carentes de sentido tienen en realidad una razón de ser. La segunda razón es el deseo de seguir las normas, algo que a simple vista puede parecer banal, pero que no lo es; la razón de ser de una costumbre no es arbitraria, por ejemplo, el hecho de conducir todos por el mismo lado de la calzada, aunque el lado que se escoja no importe demasiado.

La cultura se entiende como un fondo común de conocimiento y no como una colección de roles y símbolos arbitrarios que sobreviven (Pinker, 200, pag.112), que se asienta en la psicología, igual que la historia, y, por lo tanto, en la neurociencia, la evolución y la genética; esto resulta ser muy problemático para algunos, que temen que esto lleve al reduccionismo *ambicioso* (que pretenda sustituir un campo de conocimiento por otro), sin embargo, estos descubrimientos no implican necesariamente esto. El tipo de reduccionismo al que nos lleva es el *jerárquico*, que pretende conectar distintos campos entre sí; en este caso, se conectarían la sociología y los estudios culturales con la psicología y la biología. Con esto se consigue un enriquecimiento de nuestra comprensión de la vida.

El último capítulo de esta primera parte se titula *La última batalla de la tabla*, en el que se hablará de los tres elementos que alimentan la idea de una serie de facultades, difíciles de diseñar desde cero y comunes a todas las culturas. Estos elementos son los descubrimientos sobre genética, procedentes del *Proyecto Genoma Humano* (PGH para abreviar), el uso de modelos informáticos de redes neuronales para explicar procesos cognitivos y el estudio de la plasticidad neuronal. En cuanto al PGH, a través de esta iniciativa se descubrió que nuestro genoma está formado por 34.000 genes, algo que llevó a muchos a pensar que esta cifra, de alguna manera, “demostraba” que *la clave de nuestros actos está en el ambiente, no en los genes* (Pinker, 2003, pag.127). La pregunta que surge en Pinker en ese momento es ¿qué cantidad de genes habría demostrado que la diversidad de nuestra especie está integrada en el código genético? En realidad, la complejidad de un organismo depende del número de combinaciones posibles de los genes del genoma, no de su cantidad, además de que cada gen es capaz de producir varias proteínas; de esta forma, el genoma es capaz de construir nuestro complejo cerebro. En lo referente a los modelos informáticos neuronales, la pregunta es si el cerebro puede equipararse a las redes neuronales artificiales que simulan los ordenadores para aprender patrones estadísticos.

La respuesta es que las personas realizan una serie de operaciones muy complejas que no puede ser sustituido por el de ningún ordenador: posee composicionalidad, es decir, la capacidad de considerar que un pensamiento complejo depende de cómo se relacionen entre sí una serie de ideas; otras características son la cuantificación o también conocida como unión de variables, la recursividad o capacidad de insertar un pensamiento dentro de otro y, por último, la capacidad de hacer razonamientos categóricos. Por último, en cuanto a la plasticidad cerebral, es cierto que el cerebro es capaz de moldearse, pero ¿es esto realmente relevante? Es cierto que el cerebro se mantiene en constante montaje mientras se mantiene activo, y que este cambia mientras aprendemos, pero esto no significa que este sea plástico en su mayor parte. Tampoco significa que un tipo de aprendizaje o práctica sea más interesante por moldear el cerebro, porque, de hecho, *cualquier* práctica lo hace; el cerebro experimenta cambios, pero estos no afectan a las funciones normales de la corteza, es decir, no se trata de cambios milagrosos, ni de que el cerebro sea una masa amorfa que se va modelando únicamente a base de inputs.

Todos los capítulos de esta primera parte del libro han ido dedicados a aportar datos científicos que refuten el mito de la *Tabla Rasa*; en las partes restantes, Pinker se dedicará a hablar de lo que esto implica.

MIEDO Y RECELO

Los descubrimientos en ciencias sobre la naturaleza humana hicieron saltar las alarmas, tanto en la derecha como en la izquierda, al considerarlos una amenaza para los ideales progresistas. Pinker tratará en los capítulos seis y siete de mostrar, por un lado, las consecuencias de la reacción ante estas ideas y de demostrar que tales reacciones provienen de un intento de conservar la doctrina de la *Tabla Rasa*.

En el capítulo seis, *Los científicos políticos*, se comenta el siguiente fenómeno: el de que, cuando un científico se dedica a estudiar la mente desde la biología, este es tachado de ser partidario de la clase dirigente más reaccionaria; esto se debe a que, tradicionalmente, los recelos y las sospechas sobre los estudios de la naturaleza humana venían de la izquierda política. Es bastante sonado el caso del libro *Sociobiología*, publicado por E. O. Wilson en 1975; este libro hacía una recopilación de los conocimientos que se tenían hasta la fecha sobre distintas especies animales, incluida la humana, que aparece en el capítulo 27. El objetivo era mostrar cómo se pueden encontrar bases biológicas en todo comportamiento social, además de conectar las ideas de este libro con las ciencias sociales y la filosofía. Las críticas no se hicieron esperar. No solo el llamado *Grupo de estudio de la Sociobiología* (del que formaban parte, entre otros, Stephen Jay Gould o Richard Lewontin) publicó un manifiesto en su contra titulado *Against Sociobiology*, también el antropólogo Marshall Sahlins publicó todo un libro en su contra. Este libro, titulado “*Uso y abuso de la biología*”, tachaba la obra de Wilson de “sociobiología vulgar”, debido a que “*consiste en la explicación de la conducta social humana como la expresión de las necesidades y los impulsos del organismo humano*” (Pinker, 2003, pag. 174). Algunas de las acusaciones más graves que se dirigieron contra Wilson fueron el, presuntamente, proporcionar un marco conceptual que posibilitó el programa de eugenesia nazi, o justificar la esclavitud por estar presente en todas las sociedades. Además, toda persona que simpatizase con estas ideas se convertía en objeto de burlas, ira y se exponía a ser censurado. Lo mismo sucedía con Richard Dawkins, autor del conocido *Gen egoísta*, a quien se le acusaba de reduccionismo y determinismo; acusaciones injustificadas, puesto que, el hecho de sugerir que existan tendencias en el comportamiento humano no implica que *necesariamente* se tenga que actuar de determinada manera. El mayor problema aquí

es el de no aceptar ninguna probabilidad mayor que cero por pensar que esto la equipara a una probabilidad del 100%. En palabras del propio Pinker, “*solo un pensamiento tan de blanco o negro podría llevar a las personas a convertir la idea de que **algunos** aspectos de la conducta son innatos en la idea de que **todos** los aspectos de la conducta son innatos, o convertir la propuesta de que los rasgos genéticos **influyen** en los asuntos humanos en la idea de que **determinan** los asuntos humanos.*” (Pinker, 2003, pag.189)

El capítulo siete, *La Santísima Trinidad*, se referirá a la repercusión de estos tres mitos. Ya hemos tratado brevemente la *Tabla Rasa* y el *Buen Salvaje* como doctrinas defendidas sobre todo por la izquierda, mientras que el *Fantasma en la Máquina*, como se explica en el capítulo, encuentra más adeptos en la derecha. Especialmente esto se encuentra dentro de los sectores religiosos donde aparecen problemas de índole moral, especialmente con la idea de la evolución y la de que, si los seres humanos no son más que productos accidentales de mutaciones, la moral quedaría sin base y estaríamos obligados a obedecer únicamente impulsos biológicos. Esta influencia de los miedos de la derecha se ha visto especialmente en la educación en Estados Unidos, donde en varias ocasiones se ha prohibido enseñar la teoría de la evolución; también se ven las influencias en las teorías sobre el aborto, la clonación o la eutanasia. Pero esto no solo viene de sectores religiosos de la derecha, sino que el cuestionamiento de la teoría de la evolución viene desde los sectores conservadores seculares, como es el caso de la llamada teoría del *Diseño Inteligente*, del bioquímico Michael Behe. Esta hipótesis cree que la mente humana es demasiado compleja como para haber evolucionado simplemente de algo simple, de modo que debe haber sido diseñada por una suerte de *creador inteligente*. Existen varias razones para estar en contra de esta teoría, como, por ejemplo, el hecho de que toma cualquier fenómeno cuya historia evolutiva aún no se ha descubierto y lo toma como prueba a favor de su teoría, o de que ignora pruebas de manera deliberada que apuntan a procesos evolutivos. No obstante, esta idea ha sido defendida por algunos neoconservadores, como Irving Kristol o Robert Bork.

Las razones que encuentra Pinker para defender todas estas ideas son, tanto en el caso de la izquierda como en el de la derecha, el miedo a la desaparición de todos los valores, la amenaza a la responsabilidad moral o la transformación del ser humano en una “marioneta” a merced de sus impulsos; miedo que hasta cierto punto pueden ser justificados, dice Pinker, pero que han tenido influencias negativas dentro de todo el mundo académico e intelectual. Sin embargo, poco a poco esta tendencia de repudiar los

estudios científicos sobre la naturaleza humana está empezando a cambiar. De todas formas, lo importante no son los conocimientos en sí, sino más bien qué vamos a hacer con ellos, ya que se trata de cuestiones vitales. La forma correcta de afrontarlos concluye Pinker, será a través de la razón; de esto se ocupa en la siguiente parte.

LA NATURALEZA HUMANA CON ROSTRO HUMANO

Pinker equipara los descubrimientos entorno a la *Tabla Rasa* con los de Galileo sobre el universo, en el sentido de en ambos casos, los descubrimientos científicos de cada época hacen tambalearse tanto la *Gran Cadena del Ser* como la *Tabla Rasa*; ponen en compromiso el orden moral de las cosas. Pinker enumera los temores que aparecen cuando este mito se derrumba de la siguiente manera:

- 1- Si las personas son diferentes de forma innata, esto justificaría su discriminación y su opresión
- 2- Si las personas son inmorales de forma innata, no habría esperanzas de poder cambiar esta condición
- 3- Si las personas son producto de la biología, no habría libre albedrío y no se podría culpar ni responsabilizar a nadie de sus actos.
- 4- Por la misma razón, la vida no tendría un propósito ni sentido

Los capítulos que vienen a continuación tratan estos temores más a fondo, empezando por *El miedo a la desigualdad*, capítulo ocho. El hecho de que la mente del recién nacido no sea un papel en blanco puede llevarnos a tres males: el primero es la discriminación de algunos grupos de individuos, el segundo es el darwinismo social, que lleva a una tolerancia de esa discriminación, y el tercero es la eugenesia. El miedo a todo esto ha llevado a muchos a querer negar que existan estas diferencias innatas, sin embargo, desasirnos del mito de la *Tabla Rasa* nos ha ayudado a ser conscientes de lo que tenemos en común más que de lo que nos diferencia; es cierto que los seres humanos, por pertenecer todos a la misma especie *Homo sapiens*, tienen numerosas cosas en común, pero esto no significa que seamos clones. De hecho, en la especie *Homo sapiens* se encuentran muchas menos diferencias que dentro de la *Pan troglodytes* (chimpancés), de forma que no existen apenas diferencias entre las razas o los sexos, aunque estas existan y sean innegables. La discriminación racial o el sexismo no se justifican mediante estas diferencias, de modo que no hay por qué temer a los descubrimientos biológicos.

El hecho de hablar de una naturaleza humana es algo que precisamente respalda estas ideas de no-discriminación; la igualdad política es una postura moral, no una hipótesis

empírica (Pinker, 2003, pag.225). las diferencias entre grupos existen y a veces se usan para discriminar de una forma entendible, como por ejemplo que un adolescente no pueda votar o conducir; no es necesario emplear las diferencias de grupo para discriminar y podemos decidir no hacerlo. De este mismo modo, el hecho de poseer ciertas capacidades innatas no conduce necesariamente al darwinismo social, sino que identificarlas puede ayudarnos a combatir ciertas injusticias, por ejemplo, prestar ayuda a personas pobres, ya que su condición no depende necesariamente de la no utilización de sus capacidades. En definitiva, aunque es comprensible el miedo a la discriminación debido, en parte, a la mala utilización de la biología durante el siglo XX (como en el caso de la Alemania nazi o los programas de esterilización de Estados Unidos), lo cierto es que también las ideas vinculadas a la *Tabla Rasa* fueron utilizadas para fines perversos (como en el caso de los estados marxistas). En cualquier caso, no se trata de etiquetar de “malvada” a la *Tabla Rasa*, sino de acabar con la idea simplista de que las ciencias de la naturaleza humana son las causantes de las catástrofes del siglo pasado.

Pasemos al capítulo nueve, *el miedo a la imperfectibilidad*. Aquí, el miedo a una naturaleza humana perversa tiene dos consecuencias: la primera es la que nos lleva a pensar que cualquier intento de reforma será inútil, la segunda, que todo lo natural es bueno, lo que se conoce como *falacia naturalista*. Con respecto a la primera consecuencia, tal y como señala Pinker, costumbres que hoy en día nos parecen abominables, como el infanticidio, han ido desapareciendo con el tiempo, lo cual Peter Singer atribuye a un progreso moral derivado de un sentido moral fijo, que lleva a una expansión de nuestro círculo de consideración moral y a sociedades cada vez más cooperativas. Esto se explica gracias al reconocimiento de la naturaleza humana y no negándola. Las propuestas utópicas de reforma o los proyectos de ingeniería social a menudo chocan con esta naturaleza, de modo que lo que se debe hacer para no caer en una espiral de codicia, opresión o violencia eternas no es negar la naturaleza humana, sino enfrentar algunos hechos incómodos con otros, es necesario identificar qué recursos morales y cognitivos hacen que determinados cambios sean posibles.

Nos movemos al capítulo diez, *miedo al determinismo*. ¿Por qué la biología supondría una amenaza para la responsabilidad individual o el libre albedrío? ¿podría un asesinato justificarse porque el asesino sea *un loco sin remedio* (Pinker, 2003, pag.267)? pues bien, Dan Denett, en su libro *La libertad de acción: un análisis de la exigencia de libre albedrío*, argumenta que, lo verdaderamente problemático sería que existiese una

conducta totalmente libre, que permitiese literalmente hacer cualquier cosa que se desee; no se podría tratar de reeducar ni castigar, porque no está sujeta a nada y siempre podría desafiar todo intento de ser dirigida. En cualquier caso, las ciencias de la naturaleza desmienten que esto sea así, aunque tampoco es verdad que sean deterministas en sentido matemático; ni siquiera los gemelos univitelinos, que comparten todos los genes, son idénticos en carácter. Aun no es posible determinar cómo interactúan la genética y la educación, sin embargo, sí es posible afirmar que no podemos reducir todo a una u otra exclusivamente.

El problema real del cual surge este miedo al determinismo es el confundir explicación con exculpación; explicar una conducta no significa exonerar a quien la adopta (Pinker, 2003, pag.273). Todo esto está relacionado con el castigo y la responsabilidad, ¿a quién debemos castigar y de qué manera? No eximimos a aquellos, como los locos o niños pequeños, que siguen las leyes de la biología, mientras que los demás siguen el camino del libre albedrío. Se les exime de culpabilidad porque no tienen un sistema cerebral que pueda hacerles reaccionar ante el castigo, porque todos los actos son producto de los sistemas cognitivos del cerebro. No se les puede disuadir, por lo tanto, cualquier castigo (en principio) nos parecería desproporcionado. El problema del libre albedrío no necesita ser resuelto para preservar la responsabilidad, sobre todo ante los descubrimientos sobre la conducta cada vez mayores.

Llegamos al último capítulo, *el miedo al nihilismo*, que tiene dos versiones: la religiosa y la secular. Atendiendo a la primera, Pinker no pretende denostar la religión, sino que lo que quiere es refutar las teorías que identifican una concepción materialista de la mente con que esta sea amoral; añade además que el deísmo complejo, al que han evolucionado muchas religiones, es perfectamente compatible con la interpretación evolutiva de la mente. Por ejemplo, Pinker nos recuerda la existencia de unos valores morales que la evolución nos otorgó, que, junto con la razón, el conocimiento y la compasión nos permitió ampliar nuestro círculo de consideración moral; la biología no nos privaría de nuestra moral. En el caso del miedo secular, Pinker entiende que nace de la confusión entre causalidad última y causalidad próxima, es decir, confundir por qué algo evolucionó con cómo funciona hoy en día; esto es bastante común, ya que ambas se parecen. Una forma de entender esto sería, por ejemplo, en cuestiones de amor: que el amor hacia los hijos sea interesante y deseable, en términos de genética, no quita en absoluto que este

sea un sentimiento indudable o que podríamos entender como algo totalmente desinteresado. Desde nuestro punto de vista este sería amor, si se quiere, puro.

Con estos cuatro capítulos Pinker da por finalizada esta tercera parte. Pasamos entonces a la cuarta parte.

CONOCETE A TI MISMO

Aquí se explora más a fondo qué supone la idea de una naturaleza humana en nuestra vida, tanto pública como privada. Se abre esta cuarta parte con el capítulo 12, *El contacto con la realidad*, donde nos habla del cerebro como punto de partida para hablar sobre nuestra naturaleza. Este nos prepara para desarrollarnos dentro del mundo, sin embargo, esto es ignorado, y a veces negado por algunos sectores de la vida intelectual; Pinker se refiere sobre todo a los relativistas. Desde el relativismo, la mente no posee mecanismos para captar la realidad, sino que se forma su propia imagen únicamente de lo que extrae de la cultura, el lenguaje y los estereotipos. También desde esta misma postura, se cree que los científicos, en tanto que son personas, no son capaces de captar una realidad objetiva. Esto supone que, a la hora de hablar de temas candentes (título del apartado 5 de este libro) como el género, la raza o la violencia, cualquier intento de tratamiento desde la ciencia sería visto como una forma de engaño, ya que no habría una “verdad” universal independiente de la cultura y la política. Evidentemente, la idea de que vemos la realidad tal y como es, el *realismo ingenuo*, ya fue refutada a través de los experimentos con ilusiones ópticas, pero la alternativa relativista no es más correcta que esta.

El hecho es que nuestro mundo es un constructo, pero no uno arbitrario; tenemos una serie de órganos que captan información del exterior, y el cerebro procesa estos datos para hacernos más sencillo el manejarnos por el mundo. Los estereotipos, por ejemplo, serían una forma de recoger una serie de datos estadísticamente frecuentes y formar una idea general de algo: de cómo son los estudiantes de humanidades, de qué es más probable que haga un hombre y una mujer ante la misma situación... todo esto no tiene nada de irracional y, evidentemente, nadie en su sano juicio cree que todas las personas de un grupo poseen exactamente los mismos rasgos. Está claro que las facultades que nos mantienen en contacto con la realidad a veces pueden engañarnos y que las personas mienten y pueden manipular realidades sociales, pero la mejor forma de protegernos frente a esto no es ignorando nuestras facultades de categorización, sino localizando sus puntos débiles.

El capítulo trece, *Nuestras limitaciones*, habla de nuestras intuiciones no instruidas (Pinker, 2003, pag.331). A lo que Pinker se refiere es a ciertas facultades que tienen que ver con la física moderna, neurociencia o las matemáticas; ¿qué sucede con todo esto? Que nuestros ancestros no tuvieron que enfrentarse a un modo de vida como el nuestro: ellos tenían una vida en grupos reducidos, sin Estado ni un alfabeto. En el poco tiempo que ha pasado desde entonces hasta ahora, hemos asistido a una evolución en nuestra forma de vida, pero aun no hay nada en el cerebro ni el genoma que haga que ciertas habilidades o facultades surjan en nosotros de forma natural, como sí sucede en el caso del lenguaje; tenemos que aprenderlas. La mejor forma de educar consiste en aprovechar las herramientas que poseemos para razonar y aprender, para poder enfrentarnos a los problemas para los que no fuimos diseñados. Pinker cierra este capítulo comentando que es posible que el mundo para nosotros siempre contenga algo de misterio, pues en muchas ocasiones nuestras intuiciones chocan con las realidades que la ciencia muestra, tanto sobre el mundo como sobre nosotros mismos.

Las múltiples raíces de nuestro sufrimiento es como se titula el capítulo catorce, el cual trata el tema de las problemáticas relaciones sociales que entablan los seres humanos entre sí. Nos encontramos ante un hecho paradójico, y es que es precisamente nuestra capacidad de sufrir la que nos dota de conciencia; ¿cómo es esto posible? Es cierto que, en principio, es nuestra individualidad y nuestros intereses los que producen fricción en nuestras relaciones con los demás. También es cierto que, nuestros sentimientos hacia quienes se hallan cercanos a nosotros son más intensos que hacia el resto del mundo, lo cual ha sido el desencadenante de numerosas injusticias. Sin embargo, tener estos sentimientos hacia familiares, amigos o pareja es lo que ha permitido que esos lazos se perpetúen en el tiempo y, al mismo tiempo, nos muestran su valor y su fragilidad.

Por último, antes de pasar a la quinta parte, tenemos el capítulo quince, titulado *El animal moralista*. Este aborda un tema que ya se trató de soslayo en *El miedo al nihilismo*, y es el de que una interpretación biológica de la mente podría llevarnos al nihilismo moral (en este caso). En esta ocasión, Pinker explica que el verdadero problema es justo lo contrario, que somos “demasiado morales”; a lo que se está refiriendo con esto es a que la moral es un dispositivo más en nuestro cerebro, lo que no significa que esta sea producto de nuestra imaginación, sino que esta está llena de singularidades y de errores sistemáticos (Pinker, 2003, pag.404). Distingue entre tres esferas de lo moral: la ética de la autonomía (intereses del individuo), la ética de la comunidad y la ética de la divinidad (que rechaza la

corrupción y contaminación). Las tres se encuentran en culturas más allá de la occidental. Hay ciertas cuestiones morales que han ido cambiando con el tiempo, y cosas que se consideraban inmorales hace tiempo hoy en día ya no lo son, como la homosexualidad o el divorcio; esto sucede porque se pueden dar razones de por qué nuestra convicción es válida, no se trata únicamente de sentimientos que eventualmente surgen en nosotros. Para la derecha cultural, dice Pinker, esto es una muestra de la conquista de una supuesta élite cultural de la moralidad; para la izquierda, ha sido muestra de lo retrógrado que es estigmatizar aspectos de la vida privada. En cualquier caso, ser conscientes de esta *psicología de la moralización* nos ayuda a ver si, por un lado, algo se está analizando en base a sus costes y beneficios, o bien si se está juzgando desde el punto de vista de lo sagrado y lo tabú, la virtud y el pecado (Pinker, 2003, pag.414); no es del todo irracional, no obstante, tener ciertos valores como inviolables o tabúes, pero, en cualquier caso, sería bueno repasar si no se está juzgando algo por razones equivocadas.

LOS TEMAS CANDENTES

Nos encontramos en la parte de este libro, como su título sugiere, más polémica y que probablemente más hostilidad ha suscitado a nivel mediático (por ello será la parte sobre la que más me detendré), pues, en palabras de Pinker, *“los debates morales, lejos de resolver las hostilidades las pueden agravar, porque cuando las personas del otro bando no capitulan de inmediato, sólo se muestra que no se les puede hacer entrar en razón”* (Pinker, 2003, pag.421). Como vemos tiene bastante que ver con el capítulo 15, y es que cuando en un debate entran en juego cuestiones relativas a la identidad moral, la razón suele dejarse de lado; esto se ve sobre todo en los cinco temas que Pinker trae a colación: la política, la violencia, el género, los hijos y las artes. Cada uno de ellos da nombre a un capítulo.

La política, capítulo 16, es el primero de esta serie de temas candentes. En él se trata la relación entre las ciencias naturales y la división de las ideologías políticas en derecha e izquierda. El hecho de que no se traten simplemente creencias políticas, sino que, cada una de ellas, sostiene una concepción distinta de la naturaleza humana, es lo que hace que las ciencias que la estudian hayan hecho estallar todo tipo de polémicas en ambos bandos. Antiguamente, las ciencias de la naturaleza estuvieron vinculadas a la derecha, aunque esto hoy en día ha cambiado. Sea como fuere, el caso es que estas ejercen presión sobre dos temas polémicos, el primero de ellos es el de cómo se conceptualiza la entidad llamada *sociedad*. Esto se aborda desde dos perspectivas: la sociobiológica, donde los

individuos son sociales por naturaleza y se organizan formando un organismo mayor; esta es la postura que defiende Platón, Marx, Hegel o Durkheim, entre otros. La otra perspectiva es la del *contrato social*, desde la cual las personas sacrifican parte de su autonomía a cambio de seguridad, ante el peligro que supone que otros individuos hagan uso de *su* autonomía. Esta postura es sostenida por Hobbes, Locke, Rousseau o Bentham. Esta división entre la tradición sociobiológica y la tradición del contrato social (o también llamada económica) ha sido objeto de disputas, qué duda cabe; sin embargo, la verdadera lucha que va a analizar Pinker a continuación es la clásica disputa entre la izquierda y la derecha.

¿Por qué las creencias liberales se agrupan con otras creencias liberales, y por qué ocurre lo mismo con creencias conservadoras? Pinker se sirve de la obra de Tomas Sowell, *A Conflict of Visions*, para explicar las diferencias entre las dos formas de concebir la naturaleza humana: una es la *Visión Trágica*, atribuida a Edmund Burke, y la *Visión Utópica*, de William Godwin. La primera sostiene que los seres humanos están inherentemente limitados en todas sus capacidades, entre los defensores de esta postura se encuentran Kant o Isaiah Berlin; la segunda cree que esas limitaciones vienen de nuestras disposiciones sociales, por lo tanto, no debemos dejar que eso condicione nuestra visión de lo que es o no posible *en un mundo mejor*. El máximo exponente de esta postura es Robert F. Kennedy. De estas dos visiones derivan la mayor parte de las disputas entre la derecha y la izquierda, y esta fue la razón por la que la obra de E. O. Wilson fue tan denostada: parecía dar la razón a los defensores de la *Visión Trágica*. No obstante, aunque es imposible, a todas luces, llevar a cabo una refutación en sentido estricto de la *Visión Utópica*, lo cierto es que los datos que “*Sociobiología*” arroja puede hacernos, como mínimo, sospechar de ella. Estas son algunas de las razones que Pinker da: la primacía de los lazos familiares en todas las sociedades humanas y el consiguiente atractivo del nepotismo y la herencia, la universalidad del dominio de la violencia en todas las sociedades y la existencia de mecanismos neurológicos subyacentes o la parcialidad del sentido moral humano. La tendencia que se observa en la actualidad es que tanto derechas como izquierdas hagan uso de la psicología evolutiva, lo que significa, por un lado, que los relatos políticos están empezando a capitular ante el avance de la ciencia y, además, que el reconocimiento de la existencia de una naturaleza humana ya no es exclusivo de la derecha. Es normal que algo así suceda; las ideologías políticas deben adaptarse, afirma Pinker, a los progresivos descubrimientos sobre nuestra naturaleza.

Pasamos al segundo de los temas, el capítulo diecisiete: *La violencia*. La creencia de que esta violencia es algo que la cultura enseña, algo no natural en nosotros, es lo que Pinker se encargará de desmontar. Esta creencia, presente sobre todo en pensadores de derechas, no se basa en ningún estudio que demuestre que la violencia pueda reducirse; ni siquiera conocemos qué situaciones alimentan la violencia, aunque pueda pensarse que sí. En el capítulo se habla de una presunta *violenta sociedad norteamericana*, de lo cual se culpa a la educación y a la exposición a modelos de rol violentos; la realidad es que la cultura norteamericana, no solo no es la más violenta de la historia, sino que ni siquiera es la más violenta de la actualidad. De los 200 estudios que analizaban la conexión entre la violencia en medios de comunicación y comportamientos violentos, más de la mitad de ellos no consiguieron encontrarla, según el análisis llevado a cabo por el psicólogo Jonathan Freedman.

Los estudios de la historia reciente apuntan también a que no existe una relación significativa entre ambos hechos, ya que los canadienses consumen los mismos programas de televisión y, sin embargo, su índice de homicidios es del 25%. ¿Qué hay de las armas, la discriminación y la pobreza? ¿qué relación tienen con la violencia? empezando por las armas, ya existía en muchas sociedades un índice de violencia considerable antes de su aparición, además de que en Israel y Suiza es bastante común portar un arma y, sin embargo, sus índices de delincuencia violenta es baja. Aunque sea razonable en principio relacionar armas con violencia, lo cierto es que es muy difícil demostrar tal cosa, como ilustra el libro de John Lott, *More Guns, Less Crime*. Lo mismo sucede en el caso de la discriminación y la pobreza. Todas estas teorías medioambientales que sostienen que la violencia no forma parte del ser humano no son más que ejemplos de la *Tabla Rasa* y *El Buen Salvaje*; la realidad, sin embargo, es bien distinta. Ignorarla puede ser peligroso, pues nos puede hacer bajar la guardia y hacernos olvidar con qué facilidad puede estallar la violencia en lugares inactivos.

A continuación, Pinker ofrecerá una serie de razones para considerar la violencia, no como una enfermedad ni una tara, sino como algo que forma parte de nosotros, no sin antes (como a lo largo de este libro) disipar una serie de miedos que pueden aparecer. En primer lugar, estudiar las raíces de la violencia no significa reducirla a unos *genes malos*, aunque no cabe duda de que existen individuos más proclives a la violencia que otros, de forma natural. En segundo lugar, otro temor que aparece es el de que, si las personas tienen integrada la violencia en su naturaleza, esto significa que deben ser violentas todo

el tiempo; esto no es así. La violencia, estando está integrada en nuestra compleja circuitería mental, tiene una serie de mecanismos que calcula cuándo y dónde debe esta ser aplicada. Una vez disipados estos miedos, Pinker lleva a cabo un pequeño análisis de las causas de la violencia a través de la obra de Hobbes, *El Leviatán*:

“El análisis de Hobbes de las causas de la violencia [...] demuestra que la violencia no es un impulso primitivo e irracional, ni una “patología”, [...] es el fruto casi inevitable de la dinámica de los organismos sociales racionales y que procuran su propio interés” (Pinker, 2003, pag.489)

Las causas que Pinker subraya son la competencia, la inseguridad o desconfianza y la búsqueda de gloria. Hobbes es famoso sobre todo por plantear un modelo de gobierno que sea eficaz para frenar tal violencia, sin embargo, su modelo trae consecuencias no muy deseables. En primer lugar, porque el mismo Estado se convierte en una amenaza para sus ciudadanos, al poseer el monopolio de la violencia. Lo ideal sería que las personas rechazasen la violencia de primeras, sin necesidad de coacción; la pregunta es cómo se puede conseguir algo así. Si unos creen que la guerra no sirve para nada, como le ocurrió a Neville Chamberlain, primer ministro británico en 1939, y sus adversarios creen lo contrario, el resultado será una guerra mundial y un holocausto; la paz no es una simple cuestión de pacifismo unilateral (Pinker, 2003, pag.493). Aun así, como también explica Pinker en *Los ángeles que llevamos dentro*, la tendencia general ha sido la disminución de la delincuencia y de los enfrentamientos sangrientos. Una razón puede ser, como ya explicó en algún capítulo anterior, la ampliación del círculo de consideración moral a través de las fuerzas cosmopolitas, o los efectos de vivir bajo un *leviatán* durante mucho tiempo. Sin embargo, los seres humanos pueden llegar a ser más agresivos sin estos factores externos, a través de la reflexión acerca del sinsentido de continuar una guerra. En cualquier caso, la solución de los conflictos que se han tratado en este capítulo dependen, en gran medida, de nuestra capacidad recursiva de pensar: buscar la manera de ceder ambas partes sin perder prestigio, aceptar la equivalencia de nuestros intereses y de los demás... ignorar la lógica de la violencia y abrazar la doctrina del *Buen Salvaje* puede llevarnos a olvidar cuán fácil es hacerla estallar; ignorar las partes de nuestra mente que la activan puede llevarnos a olvidar aquellas que pueden sofocarla.

“Con la violencia [...] el problema es la naturaleza humana. Pero, al mismo tiempo, la naturaleza humana es la solución.” (Pinker, 2003, pag498)

Siguiente tema candente: *El género*, capítulo 18. En este se empieza por hablar de uno de los factores más importantes a tener en cuenta, en lo que al cambio de estatus de las mujeres se refiere: el feminismo. Desde este, las ideas de la *Tabla Rasa* y *El Buen Salvaje* han sido condición *sine qua non* para la igualdad de sexos; el primero, porque si nada es innato, tampoco pueden serlo las diferencias de sexos y, el segundo, porque si somos naturalmente nobles, podemos eliminar la explotación sexual cambiando nuestras intuiciones. Pinker, por el contrario, es defensor de la idea de que no necesitamos ser psicológicamente idénticos para defender una igualdad; la igualdad se basa en no hacer diferencias de tratamiento en base a las cualidades medias de un grupo. Sin embargo, desde algunos sectores del feminismo, parece que las diferencias entre géneros han sido ignoradas, siendo el género una parte fundamental en la vida de los seres humanos. En este capítulo, la misión será ver la relación entre la biología de la naturaleza humana y las polémicas sobre los sexos. Primero, Pinker se detiene a explicar los distintos tipos de feminismos que se encuentran dentro de la academia: por un lado, según la distinción que hace Christina Hoff Sommers en *Who Stole Feminism?*, tendríamos el *feminismo de la igualdad*. Este es heredero de la Ilustración y de la tradición liberal, impulsó la primera ola del feminismo y a la segunda. En segundo lugar, tenemos el *feminismo de género*, relacionado con el marxismo, el posmodernismo, el constructivismo social y la ciencia radical, cree que las mujeres siguen esclavizadas por un sistema patriarcal. Este último es el que sostiene tres afirmaciones sobre la naturaleza humana: uno, las diferencias entre hombres y mujeres no tienen nada que ver con la biología, están construidas socialmente. Dos, los seres humanos tienen como única motivación la búsqueda de poder, por lo tanto, la vida social solo puede entenderse desde el punto de vista de cómo se ejerce; por último, tercera idea, las interacciones humanas surgen de las motivaciones de grupos que tratan con otros grupos, no de individuos que tratan con otros. Estas tres concepciones chocan frontalmente con los descubrimientos en neurociencia, genética o psicología, que apuntan a unas diferencias entre sexos que tienen su origen, con casi total certeza, en la biología.

¿Cuál ha sido el motivo de rechazo de la idea de que hombres y mujeres no tienen mentes idénticas? Sencillamente, porque se confunde diferente con desigual (en derechos). Hombres y mujeres tienen el mismo origen, África, donde evolucionaron juntos; sus cerebros son muy similares, pero no son idénticos. Evidentemente, no todas las diferencias entre sexo son fruto de la biología, sin embargo, las feministas de género afirman que *ninguna* de estas diferencias en comportamiento se debe a la biología. Pinker

ofrece una lista de 12 ejemplos que muestran que las diferencias entre sexos van más allá de los genitales, de las cuales solo citaré algunas:

- 1- muchas diferencias entre psicológicas entre sexos son exactamente las que supondría un biólogo evolutivo si este solo observase las diferencias físicas. En todo el reino animal, cuando la hembra ha de invertir más calorías y arriesgarse más en cada hijo, también invierte más en la cría del hijo después del nacimiento, pues es más caro sustituir a un hijo para una hembra que para un macho. La diferencia de inversión va acompañada de una competencia entre los machos por la oportunidad de aparearse, ya que aparearse con muchas hembras supone un aumento de su número de vástagos.
- 2- El cerebro de los hombres difiere visiblemente del de las mujeres en tamaño, número de neuronas (mayor en los hombres) y cantidad de materia gris (mayor en las mujeres).
- 3- Los andrógenos tienen efectos permanentes en el cerebro en desarrollo, esto hace que las niñas con hiperplasia adrenal congénita presenten mayor interés por juegos bruscos, los coches, mejores habilidades espaciales y, al crecer, mayor deseo sexual.

Solo mencionaré estos pocos para no extenderme en exceso. No parece razonable pensar que solo existan diferencias a nivel físico entre hombres y mujeres. Ahora bien, el hecho de señalar estas diferencias no implica en absoluto afirmar, por ejemplo, que un sexo sea superior a otro, que esas diferencias se den en todas las personas, que la discriminación esté justificada o que haya que obligar a las personas a hacer cosas típicas de su sexo. Sin embargo, estas diferencias generan consecuencias, en primer lugar, la llamada *brecha salarial*. Una posible explicación es la *hipótesis de la tubería agujereada*, la cual explica que, en el paso desde la finalización de los estudios de licenciatura hasta llegar a ocupar un puesto en los claustros universitarios, se produce una pérdida de mujeres, que van desapareciendo en cada una de las fases. La forma que se tiene de explicar esto, desde el feminismo, es que las mujeres se encuentran desde la infancia con mensajes negativos, prejuicios y barreras que les impiden llegar ahí; de hecho, así se explica cualquier desigualdad que se observe en su trabajo o ingresos se explica de esta manera, y no se tiene en cuenta la posibilidad de que hombres y mujeres puedan diferir entre sí en intereses, comportamiento, etc. de manera que afecte a sus ingresos o puestos de trabajo.

Además de la brecha de género, en lo referente a las diferencias entre sexos, el otro tema más polémico ha sido el de las causas de la violación. La primera en hablar de esto fue Susan Brownmiller, en un libro titulado *Contra nuestra voluntad*, que va más allá del principio moral de que las mujeres no deben ser agredidas; este libro postulaba que la violación no tenía que ver con el deseo individual de un hombre, sino que se trataba de una estrategia de todo el sexo masculino para oprimir al femenino. En última instancia, no habría nada en la naturaleza humana que lleve a violar. Esto, parafraseando a Pinker, pasará a la historia como un ejemplo de los errores extraordinariamente populares y de la locura de las masas (Pinker, 2003, pag.535). No fue hasta el año 2000 cuando Randy Thornhill y Craig Palmer escribieron *A Natural History of Rape*, donde se exploran las conexiones que la violación presenta con la naturaleza humana; se parte de una observación: la violación puede entenderse como una concepción y esta puede propagar los genes del violador. Sin embargo, debido a los riesgos de sufrir agresiones o de ostracismo, esta no representa una estrategia típica de apareamiento, sino más bien algo puntual y oportunista. El motivo de por qué se usa puede ser la imposibilidad de un hombre de obtener consentimiento. En nuestra especie, la violación se debe a dos motivos: deseo sexual y capacidad de ejercer violencia para alcanzar un determinado fin. De la explicación de Thornhill y Palmer, evidentemente, no se sigue que estos piensen que la violación es natural, como algo que esté socialmente aceptado, o que sea inevitable. De hecho, al igual que este libro se centra en dar una explicación de por qué se viola, este se centra también en gran medida en el sufrimiento de las víctimas; el sufrimiento que estas padecen va más allá de constructos sociales, ya que se les arrebató el control sobre sus decisiones sobre las relaciones sexuales. A pesar de esto, el libro generó un tremendo rechazo, y a sus autores se les acusó de fomentar la violación y de racistas, cuando llamaron la atención sobre la creciente oleada de violaciones en Sudáfrica. Por su parte, Pinker opina que la alternativa a estas explicaciones, es decir, la que defiende que la violación no tiene nada que ver con el sexo, ha perdido totalmente el contacto con la realidad y utiliza políticas de disuasión a todas luces poco o nada eficaces (como programas de reeducación de violadores).

Penúltimo tema candente, *Los hijos*. En este capítulo, a través de las leyes de la genética conductual, Pinker explorará las tres leyes de la genética conductual y analizará cómo afectan estas a la educación y qué suponen para nuestra naturaleza. La primera de las leyes reza así: todos los rasgos conductuales humanos son hereditarios. En primer lugar,

un rasgo conductual es una propiedad estable que puede medirse mediante tests estandarizados. Una vez se han hecho las mediciones correspondientes, se calcula la varianza, es decir, el grado en el que los miembros de un grupo difieren entre sí. De todos los rasgos, un gran número son hereditarios, excepto la lengua o la religión. Como veíamos en capítulos anteriores, los gemelos tanto bivitelinos como univitelinos separados al nacer difieren en muy pocos de los rasgos de la personalidad; esto es debido a que comparten la mayor parte de su ADN. No obstante, los estudios genéticos conductuales tienen sus limitaciones: en primer lugar, los estudios con hermanos, gemelos y adoptados no explican lo que tienen en común, solo en qué difieren unos de otros.

Estos estudios arrojan algo de luz sobre la naturaleza humana, sin embargo, no resultan muy relevantes en este capítulo. En segundo lugar, estos estudios tratan las diferencias entre el grupo de personas analizado, no entre los grupos de personas y, en tercer lugar, estos estudios solo pueden demostrar que rasgos se correlacionan con los genes, no que estos los produzcan directamente. Pasamos a la segunda ley: el efecto de criarse en una misma familia es menor que el efecto de los genes. Hay dos formas en las que el medio nos puede afectar: el *medio compartido* incide por igual en nosotros y nuestros hermanos; el *medio no compartido* es todo lo demás. Los efectos del primero pueden medirse restando el valor de heredabilidad de la correlación entre hermanos univitelinos mientras que los del segundo se miden restando la correlación entre hermanos univitelinos de 1. ¿Qué es importante destacar aquí? Comparar los valores obtenidos de las familias estudiadas, todas de clase media, con los de familias de otros tipos de hogares, por ejemplo, aquellos donde ha estado presente el abandono, los malos tratos o incluso el abuso sexual. En estos casos (y en las diferencias culturales) estos estudios no resultan muy relevantes. A pesar de ello, si nos centramos en la variedad de familias que recoge la clase media, es importante tenerlos en cuenta.

Tercera ley: una porción sustancial de la variación de rasgos conductuales humanos complejos no se explica por efectos de los genes ni de las familias. Este medio exclusivo podría explicar el 50% de los rasgos de personalidad. A la luz de estos datos, veamos qué efecto tiene realmente la educación durante la infancia; ¿está la educación realmente en manos de los padres? El problema es que muchos especialistas basan sus consejos en estudios que no tienen en cuenta la herencia genética; otro error se basa en que los datos arrojados sobre la conducta de los padres o del hijo son arrojados por ellos mismos, es

decir, cada uno da su versión de los hechos. Tampoco se observa cómo se comportan los hijos dentro y fuera de casa, ni se les ve a lo largo del tiempo, por lo tanto, no se puede saber si su conducta cambia o no. En definitiva, no hay estudios sobre la educación que cumplan todos los requisitos necesarios para contradecir la segunda ley de la genética conductual.

Todo esto aparece en el libro *El mito de la educación*, de Judith Rich Harris. ¿Importa entonces como trate a mi hijo? Claramente sí, y Harris ofrece una serie de razones: en primer lugar, porque los padres ejercen un enorme poder sobre sus hijos y sus actos pueden suponer una gran diferencia en su felicidad. La segunda razón es que las relaciones entre padres e hijos son relaciones humanas, esto quiere decir que los buenos tratos de unos hacia otros se dan para establecer una relación sólida y satisfactoria, no para cambiar o mejorar la personalidad del niño. Es normal que los malos recuerdos sobre los tratos de los padres en la infancia puedan llevar a un mal comportamiento, resentimiento o ira por parte de los hijos hacia los padres en la edad adulta. Es necesario pensar en los niños como personas (aunque estén, si se quiere, aun “formados a medias” y requieren de educación en ciertos aspectos) y no como plastilina a la que hay que dar forma (Pinker, 2003, pag.590), y es importante que socialicen en lo que se conoce como *grupos de iguales*, donde la relación se parece más a la que tenemos con amigos.

Llegamos así al último capítulo, *Las artes*, donde se trata la crisis que sufren las artes y las humanidades, así como un posible remedio para este malestar. Una queja que proviene del mundo del arte es que, a pesar de la ingente cantidad de obras, estas apenas tienen calidad; esta afirmación contrasta con dos observaciones: en primer lugar, el afán de atraer a las masas, ganar dinero o adaptaciones a un formato más popular no son algo nuevo, ya se encontraban en artistas del pasado. En segundo lugar, en lo referente a la música, hay numerosos estilos nuevos que florecieron durante todo el siglo XX, con artistas de gran talento dentro de cada uno de ellos. Lo cierto es que, en todas las épocas, han existido críticos que se lamentaban del declive del arte, sin embargo, el economista Tyler Cowen afirma que esto se debe a una ilusión cognitiva; sin embargo, hay algunos campos concretos donde es cierta la creencia de que las artes están en crisis. El primero es el arte de élite, como orquestas sinfónicas, el arte de las galerías o los grandes museos, el segundo es el gremio de críticos de arte, y el tercero es el mundo académico. A juicio de Pinker, esto es el resultado de la irrupción de la negación de la naturaleza humana, que nació en la modernidad y se transfirió a la posmodernidad.

El arte ha estado presente de forma diversa en todas las culturas y pueden identificarse 7 rasgos universales, identificados por Denis Dutton: el virtuosismo, el placer no utilitarista, el estilo, la crítica, la imitación, un objetivo especial y la imaginación. Pinker afirma que el arte es fruto de tres adaptaciones: el ansia de estatus, el placer estético de experimentar objetos y la capacidad de diseñar artefactos para lograr los fines deseados; esto significa que el arte está profundamente arraigado a nuestras facultades mentales. El arte exagera ciertos patrones que indican a los sentidos un buen funcionamiento y exactitud a la hora de analizarlo; también los estudios sobre estética evolutiva apuntan a ciertas características, que consideramos bellas, como indicadores de salud, fuerza o fertilidad. A través de la imaginación se crean ficciones narrativas con el fin de ampliar el número de escenarios y prever resultados, y para simplemente el placer. Por último, aunque las producciones artísticas sean inútiles en sentido práctico, paradójicamente sirven a un fin: la valoración de los bienes del titular (Pinker, 2003, pag.599-600).

¿Hubo realmente un cambio en la naturaleza humana alrededor de 1910, como afirmaba Virginia Wolf? El acontecimiento que llevó a Wolf a pensar esto fue la exposición de pinturas posimpresionistas, que supusieron la inauguración del modernismo, donde la tendencia era crear obras de arte carentes de ritmo o melodía en el caso de la música, o cuadros compuestos por manchas abstractas o, directamente, en blanco. Aparentemente, todo esto como reacción al arte victoriano y sus ideales de conocimiento cierto, progreso y justicia del orden social; sin embargo, hay algo más, toda una actividad de catarsis y reforma. Esta misión se amplió con el posmodernismo, que identificaba las pretensiones de progreso y verdad como tácticas de dominación. Tanto el modernismo como el posmodernismo se asientan en una idea: los organismos sensoriales no ofrecen más que sonidos e imágenes en bruto, y que el resto de nuestra percepción es una construcción social aprendida; hoy en día sabemos que nuestros sistemas sensoriales se desarrollaron para darnos información sobre cosas relevantes. También sabemos que los bebés se fijan más en caras bonitas que en las inexpresivas, o que los niños prefieren ver paisajes de calendario a imágenes de desiertos y bosques. Tampoco se contemplan las ansias de estatus y más en concreto, las propias ansias de estatus de los artistas.

La tendencia creciente que se ha observado desde principios del siglo XXI ha sido la de, dentro de la academia, acudir a la psicología evolutiva y la ciencia cognitiva para llevar a cabo una interpretación de las artes, y es que se vuelve indispensable un buen conocimiento de la mente por dos razones. La primera es que el medio de los artistas son

las representaciones mentales humanas; la segunda, aún más importante, es la indagación de las artes en la condición humana (la moral, los límites del conocimiento, las diferencias dentro de la especie humana, los conflictos de intereses) y el contenido emocional, tema del que muchos autores actuales se encargan, como Iris Murdoch o John Updike.

Este capítulo se cierra con la siguiente frase:

“La literatura tiene tres voces, dijo el estudioso Robert Storey: la del autor, la del público y la de la especie. Estos novelistas nos recuerdan la voz de la especie, un elemento esencial de todas las artes, y un tema adecuado para concluir mi propia historia” (Pinker, 2003, pag.618).

Así pues, paso a tratar la sexta y última parte, *La voz de la especie*, de la cual solo hablaré muy brevemente, ya que en su mayor parte está compuesta por una lista de universales, las notas, la bibliografía y el índice analítico y de nombres, algo que no tiene mucho interés tratar.

LA VOZ DE LA ESPECIE

La doctrina de la *Tabla Rasa*, pese a sus buenas intenciones, traía consigo un lado oscuro. Un vacío que trataron de llenar los regímenes totalitarios, que George Orwell se encargó de reflejar en su novela *1984*: se rechaza al individuo como mero componente que existe para favorecer los intereses del conjunto (aunque esta sea una exageración de los ideales de base del marxismo); además, se produce una perversión de la educación y las artes, convertidas en ingeniería social. La *Tabla Rasa* niega nuestros intereses inherentes, nuestra humanidad común y nuestras preferencias individuales, afirma Pinker. Reconocer la naturaleza humana es devolver a la vida intelectual su contacto con la realidad, ya que, si no, lo que queda es un clima intelectual irrelevante para los asuntos humanos, que convierte a los intelectuales en hipócritas y a todos los demás en anti intelectuales (Pinker, 2003, pag.623); de hecho, hoy en día, son los novelistas los que más credibilidad tienen a la hora de hablar de la naturaleza humana, y no los científicos.

RECEPCIÓN DE LA OBRA DE PINKER Y EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

Ya hemos visto como Pinker en *La Tabla Rasa* explora la posibilidad de la no-existencia de una naturaleza humana, explicando, a través de presupuestos antropológicos innatistas, que esta posibilidad es cada vez más difícil de sostener. En este sentido, el debate sobre la naturaleza humana ha traído consigo toda una serie de preguntas acerca de la moral, la política o las artes, dividiendo el mundo académico e intelectual entre los defensores de una naturaleza humana y sus detractores. En este último capítulo veremos qué tipo de acogida tuvo *La Tabla Rasa* en el debate contemporáneo sobre la naturaleza humana, prestando especial atención a las críticas que recibió Pinker tras su publicación.

Pinker, como él mismo afirma, escribe esta obra a consecuencia de la tremendamente negativa acogida de tres famosos libros, publicados entre 1990 y 2000, que aparecen mencionados en algunos capítulos de su libro: el primero es *La curva de campana* de Richard Herrnstein y Charles Murray, la segunda obra es *El mito de la educación* de Judith Harris y, el tercero y más polémico de todos, que Pinker ya trató en el capítulo sobre el género, *Una historia natural de la violación* de Craig Palmer y Randy Thornhill. Estos libros vinieron a reabrir el debate sobre la naturaleza del hombre, desde una perspectiva evolucionista e innatista. Paralelamente, en 1998, Fiona Cowie escribe *What's Within? Nativism Reconsidered*, en el que su autora pretende socavar las tesis nativistas o innatistas, que presentan algunos conceptos, creencias y capacidades mentales como innatas en lugar de adquiridas; para Cowie, este punto de vista es erróneo. Su obra se centra en el estudio del funcionamiento de la mente, en concreto en lo que respecta a la adquisición del lenguaje (algo a lo que, como ya comentábamos en el primer capítulo, Pinker dedica gran parte de sus obras). Al igual que Chomsky, Cowie defiende que el aprendizaje de una lengua se relaciona con las limitaciones ambientales, y añade que el lenguaje fue creado, igual que las matemáticas o la escritura, para resolver problemas; rechaza por tanto que el lenguaje sea algo que aparece en la mente de manera natural.

Este es el contexto en el que aparece *La Tabla Rasa*, abriendo de nuevo el debate que durante el siglo XX parecía no tener demasiada importancia. Poco a poco, la antigua disputa educación *versus* naturaleza ha ido agotándose, dejando paso a un estudio más sosegado sobre la interacción de los genes y la cultura. Sin embargo, todavía existe tabú alrededor de cualquier propuesta que sugiera algún tipo de influencia en nosotros de la herencia genética, o que apunte a patrones innatos de organización de la mente. Estas ideas son atacadas por el hecho de considerarse inmorales, como señala en una entrevista para la revista *Muy Interesante* del año 2008: “*si consideramos que la naturaleza determina nuestras cualidades, entonces algunas personas pueden estar mejor dotadas que otras, o con cualidades distintas a los demás. Quienes están preocupados por la discriminación racial, de clase o sexista preferirían que la mente fuese una tabla rasa [...]. El segundo miedo es el de quebrar el sueño de la capacidad de perfeccionamiento del género humano [...]. Y, en tercer lugar, está el temor al determinismo, a la pérdida del libre albedrío y la responsabilidad personal*” (pag.2)

Una de las críticas dirigidas contra Pinker viene por parte de Leon Wieseltier, en un artículo publicado en la revista *New Republic* (de la cual es responsable literario) titulado *Crímenes contra las humanidades*, donde acusa a Pinker de cientificista y de *querer invadir las artes liberales*. A continuación, veremos qué argumentos ofrece Wieseltier y la correspondiente respuesta de Pinker ante sus críticas. Este artículo fue escrito en respuesta de otro artículo de Pinker, hablando de la cuestión del cientificismo, algo de lo que se ha acusado a Pinker en numerosas ocasiones debido a sus publicaciones. En otro ensayo titulado *Las razones de Steven Pinker*, publicado el profesor Marciano Escutia en *Nueva Revista*, se habla de la forma en la que trata Pinker la naturaleza humana en *La Tabla Rasa*, la cual peca de excesivo naturalismo según Escutia. Por último, los puntos más polémicos de *La Tabla Rasa* son, evidentemente, aquellos que se tratan en la quinta parte, *Los temas candentes*, de los cuales uno de los que más controversia ha suscitado es el de la violencia (debido también a que, unos años más tarde, escribió un libro dedicado solo a este tema, *Los ángeles que llevamos dentro*). Para hablar de la polémica sobre este tema, me serviré del artículo de John Gray, teórico, filósofo y profesor universitario en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, titulado *Steven Pinker se equivoca sobre la violencia y la guerra* y publicado en *The Guardian* y del libro *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, del filósofo Slavoj Žižek.

CRÍMENES CONTRA LAS HUMANIDADES

“Ahora la ciencia quiere invadir las artes liberales. No dejes que suceda” (Wieseltier, 2013, pag.1)

Así es como da comienzo Wieseltier a este artículo, donde se pregunta si es suficiente la cosmovisión que trae consigo la ciencia para poder explicar todo lo referente al ser humano. En otras palabras, el autor teme que las ciencias acaben por expulsar al resto de disciplinas, como el arte, las humanidades o la filosofía, del estudio sobre la naturaleza humana. Esto se debe a que, en Estados Unidos, pese a la presunta amenaza que suponen los humanistas para la ciencia, lo cierto es que Wieseltier sostiene que su número ha ido haciéndose cada vez más pequeño; esto no sería suficiente para la comunidad científica, puesto que lo que de verdad quieren es un sometimiento total de las humanidades. La presencia de éstas en lo que respecta al estudio de la naturaleza humana es algo que, según Wieseltier, ha producido una mezcla entre actitud defensiva y agresiva en las ciencias.

Aquí es cuando trae a colación el artículo de Pinker, publicado en la misma revista unas semanas antes, titulado *La ciencia no es tu enemiga*; Wieseltier arguye que Pinker, a pesar de abarcar con su obra gran variedad de disciplinas, su análisis se queda en la superficie. Pinker es tachado de científicista porque las humanidades al parecer quedan subordinadas a las ciencias, de tal forma que incluso dependen de ellas para su supervivencia. No solo celebra Pinker el triunfo de las ciencias sobre las letras, sino que también, en opinión de Wieseltier, se muestra satisfecho frente al ocaso de las religiones en las últimas décadas. Como es de esperar, Wieseltier opina que esto es debido a un conocimiento vago de lo que es una religión, pues sus sistemas de creencias, en su mayoría, se basan en una interpretación de sus textos sagrados a la luz de los descubrimientos científicos de cada época. A pesar de no tratarse de textos científicos, lo que los hace interesantes es su valor cultural y artístico, al igual que los textos de Platón u Ovidio; como dice Wieseltier, *la obsolescencia de hecho no es una obsolescencia filosófica, moral, cultural o espiritual* (pag.3).

¿Cuál es la razón principal que lleva a Wieseltier a acusar de científicista a Pinker? Su definición de científicismo: este consiste en extender los ideales principales de la ciencia, a saber, que el mundo es inteligible y que el conocimiento es difícil, al resto de áreas de conocimiento. ¿Es realmente esto lo característico de la ciencia? Para Wieseltier, desde luego, no; numerosos pensadores y filósofos ya creían en la inteligibilidad del mundo, desde Platón a Goethe, todos ellos creen al igual que Pinker en la no-opacidad del mundo.

Sin embargo, Pinker parece no considerar a éstos como filósofos o humanistas, sino que, para él, todo aquel que se haya interesado por fenómenos, hoy en día estudiados por la ciencia, es científico; así, su ensayo comienza llamando científicos a Locke, Kant, Rousseau o Hume. Evidentemente las grandes aportaciones de estos autores son filosóficas, pero esto Pinker parece no tenerlo en cuenta, y trata de hacerlo pasar por ciencia ya que ésta es la única forma de conocimiento válido, según nos quiere transmitir Wieseltier. Lo que Pinker pretendería, en última instancia, sería reducir cualquier discurso no-científico a discurso científico, algo de lo que no puede dar cuenta, entre otras cosas, de el valor estético o espiritual de las cosas.

“Los científicos no respetan las fronteras entre los reinos; traspasan las fronteras para absorber todos los reinos en un solo reino, en su reino” (pag.7)

Con esta frase, Wieseltier se está refiriendo a Richard von Mises, Jared Diamond y, por supuesto, a Pinker; a von Mises se le acusa de querer explicar todos los fenómenos que ocurren en el ser humano a través de la ciencia y de pretender llevar a cabo un análisis lógico de los textos líricos, a Diamond de querer extender la racionalidad de la ciencia al arte o la literatura. Digamos que aquí se asiste a una falta de respeto y comprensión del resto de disciplinas, algo que lleva a querer unificar todo bajo una sola forma de conocimiento: la ciencia. Esto recuerda a la pretensión positivista de unificar todo conocimiento bajo el paraguas de las ciencias físicas. El problema que Wieseltier detecta, en la misma línea que Dilthey, es que, llegados a cierto punto, será imposible unificar todas las relaciones del ser humano con el mundo en, simplemente, conocimiento de las ciencias naturales; somos animales que vivimos dentro de una cultura, dirá Wieseltier, y el impacto de la biología sobre nosotros es indudable. Pero, no solamente estamos sujetos al mundo material; el mundo humano, interno y externo, está formado por una cantidad de fenómenos imposibles de abarcar de forma completa por las ciencias naturales.

Pinker trata a la ciencia como única vía donde existe el escepticismo, el debate abierto, las pruebas y la precisión formal; Pinker estaría incurriendo en un error al parecer implicar, dice Wieseltier, que la razón es esencialmente científica. Para este último, esto es precisamente, al contrario: la ciencia es racional. La razón tiene, por tanto, independencia con respecto de cualquier disciplina, y puede encontrarse en la ciencia, pero también en la filosofía, la historia o las artes, además de que éstas también pueden fomentar una visión crítica del mundo, pueden aportar pruebas y precisión formal (aunque no de tipo matemático). Durante todo el artículo, a Pinker se le atribuye una suerte de

desprecio por las humanidades; Wieseltier reconoce que Pinker ha acertado al nombrar el *desastre del posmodernismo* y la *asfixiante corrección política* como cómplices del declive de las humanidades, del que ellas mismas son cómplices. Pero, al mismo tiempo, Pinker no parece hacer nada para ponerle solución, más bien, como opina Wieseltier, da la impresión de querer que todo lo no-científico sea sustituido por la ciencia.

Básicamente, hay una idea implícita a lo largo de todo el artículo: Pinker pretende extender la racionalidad de la ciencia a todos los ámbitos. ¿Cuál fue la respuesta de Pinker a todo esto? En primer lugar, se defiende apelando a sus estudios en el campo de la lingüística, una disciplina que aún hoy existen dudas sobre si pertenece a las humanidades o a las ciencias; en segundo lugar, afirma que, tanto en Harvard como en otras universidades de prestigio, en general se consideran enriquecedoras las investigaciones desde una perspectiva multidisciplinar, al contrario de lo que Wieseltier señala. Lo que Pinker sí que critica es esa tendencia al aislamiento de las humanidades, y añade:

“creo que las humanidades se harían un favor si no insistieran en quedarse en su búnker. Si quieres atraer a las mentes más brillantes de la próxima generación lo inteligente es hacerles la promesa de que habrá nuevas vías para entender las cosas: esa misma mentalidad que atrae a gente capaz y ambiciosa a las ciencias podría atraerla a las humanidades” (Pinker en su entrevista con Oliver Burkeman para la revista *Mosaic*, 2014).

EL NATURALISMO RADICAL DE PINKER

“La caracterización que hace Pinker de la naturaleza humana en sus libros, peca de excesivo naturalismo” (Escutia, 2008, pag.111)

Como es natural, la visión de Pinker de la naturaleza humana, como psicólogo evolutivo que es, se corresponde con los postulados de la psicología evolutiva. Escutia destaca 4: el primero, un diseño universal de la mente, fruto de una compleja interacción entre la genética, la selección natural y nuestras condiciones de vida. En segundo lugar, destaca una clase especial de circuitos cerebrales como condición de posibilidad del aprendizaje; rechaza la dicotomía aprendizaje/innatismo. En tercer lugar, puesto que nuestros sistemas biológicos están encaminados a la supervivencia y reproducción, estos deben ser fruto de la selección natural. Por último, la cultura se entiende como la forma en la que una comunidad extiende sus procesos de aprendizaje a futuras generaciones.

Si recordamos, en *La Tabla Rasa*, Pinker señala como la genética y la neurofisiología han ido, de forma paulatina, desterrando la idea de que somos una *tabla rasa*. Lo que se ha mostrado es como los genes diseñan el cerebro, mientras que, desde la neurociencia, se ha visto la relación entre la estructura del cerebro y cierto tipo de conductas, lo cual vendría a decir que estos mecanismos son hereditarios. En este sentido, la visión de Pinker de la naturaleza humana es, sobre todo, biológica y adaptativa. Escutia argumenta que Pinker reduce todo lo que el ser humano es al diseño de su cerebro; nuestra espiritualidad, el intelecto, la forma de ser, la ideología política e incluso, lo que llamamos *yo*, todo ello se explica mediante la actividad neuronal. Esto presenta a Pinker una serie de problemas, como el de la autoconciencia, el del sentido de las cosas o el de la motivación en las relaciones sociales; según Escutia, esto se debe a la visión reduccionista de Pinker: los procesos psicológicos equivaldrían a procesos bioquímicos, los cuales no pueden explicar la experiencia subjetiva. Hay también toda una serie de conceptos como la libertad, voluntad, intención, etc. que nos permiten expresar nuestra visión de ciertas ideas y realidades, como lo que se refiere a la religión, los sueños o la música, que no tienen un correlato empírico. Parece que hay toda una serie de subproductos de la evolución del cerebro, entre los que se encuentran los mencionados anteriormente, que no tienen una explicación ni una razón de ser clara. ¿Por qué existen entonces? Escutia lo achaca a la capacidad del ser humano de *trascender su propia naturaleza por medio de la creatividad de su inteligencia* (Escutia, 2008, pag.116).

¿Cuál sería la postura de los neodarwinistas según Escutia? Dirían que todas estas manifestaciones de la conducta se explican apelando a la complejidad neuronal, aunque esto no se puede comprobar de forma directa. Sin embargo, a medida que descendemos en la escala de lo físico, la realidad se conforma paulatinamente de entidades no materiales. Esto es lo que descubrió la mecánica cuántica, donde a nivel subatómico, la existencia física no es más que la observación de un objeto en uno de sus momentos concretos de existencia. Lo que sugiere, para Escutia, que no es posible demostrar que la totalidad de la realidad esté formada solo por fenómenos físicos. Físicos en el sentido de observables en la experiencia:

“Reconocer que en el hombre puede haber manifestaciones de otra realidad es abrirse al mundo del espíritu, y la fenomenología, al tratar de describir el mundo interior de las experiencias conscientes, ha demostrado que hay indicios de otro ámbito de experiencia con sus leyes y vocabulario propio” (pag.117).

Pinker, como se ve a lo largo de *La Tabla Rasa*, deja bastante clara su postura con respecto al conocimiento del ser humano; su visión sobre nuestra naturaleza es sobre todo científica y, además, como defensor de las ideas ilustradas (razón, humanismo, progreso) considera como opuestas las ideas de la religión. La religión, en sentido amplio, sería una forma de populismo. Fijándonos en el primer apartado, *Crímenes contra las humanidades*, si una disciplina se ocupa de conocer los hechos del mundo, como la filosofía de Kant o de Locke, esta será catalogada por Pinker como ciencia; en este caso, podemos pensar que, ese otro ámbito de experiencia que menciona Escutia, es también ciencia para Pinker.

LA CUESTIÓN DE LA VIOLENCIA

Las críticas a las ideas entorno a la violencia que recibe Pinker son bastante numerosas, entre ellas se encuentra el artículo de John Gray *Steven Pinker se equivoca sobre la violencia y la guerra*, publicado en *The Guardian* en 2015. Según Gray, Pinker ha sido el catalizador de una nueva forma de ver la evolución de la violencia; este punto de vista defiende que las guerras, en los últimos años, han desaparecido casi en su totalidad en el mundo moderno. La cantidad de fallecidos en conflictos bélicos disminuye constantemente, parece que el mundo está llegando a un periodo de paz duradera. Pinker, no solo en *La Tabla Rasa* sino también en *Los ángeles que llevamos dentro*, afirma casi de forma categórica que el ser humano es ahora menos violento y más altruista, comparado con el de hace miles de años. Prácticas como los sacrificios humanos han sido abolidas, la violencia contra los niños y las mujeres está en declive... esto es debido al creciente poder del estado, dice Pinker, y a la influencia de los ideales de la Ilustración. Gray también trae a colación a Peter Singer, quien, si recordamos, mencioné en el capítulo primero, que Gray coloca junto con Pinker dentro de los defensores de la *Larga Paz*. Ambos, Pinker y Singer, coinciden en la importancia de la Ilustración en todo este proceso de pacificación.

Pero ¿qué ocurre con la barbarie de la Ilustración, es decir, con la violencia que defienden jacobinos y bolcheviques? ¿o con hechos como que Locke negó el reclamo de sus tierras a los pueblos indígenas de EE. UU.? ¿de qué forma se enfrenta Pinker a esta realidad? Para Pinker, como explica Gray, tanto estos hechos como las conexiones entre las ideas ilustradas y el nazismo o el comunismo, no son más que aberraciones y pertenecen al *lado oscuro de la Ilustración*. La Ilustración no tendría nada que ver con esto. Para Gray, este pensamiento es igual de ingenuo que el de los *cristianos que se preguntan cómo una*

religión del amor podría estar involucrada en la Inquisición (Gray, 2015, pag.3). No hay razón que nos lleve a pensar que los seres humanos son cada vez más pacíficos. Como señalan autores como John Arquilla, es un error relacionar el declive de la violencia con el descenso de muertes en el campo de batalla; las armas nucleares, en este sentido, han funcionado como instrumento disuasorio, argumento que Pinker rechaza, pues en el pasado también existían armas de destrucción masiva (como el gas venenoso) que no frenaron la guerra entre grandes potencias. Sin embargo, dice Gray, el poder de destrucción de las armas nucleares es muy superior y no hay duda de que el miedo a su uso ha sido un factor clave en la prevención de conflictos. Además de esto, otro dato que señala es el hecho de que, durante la Primera Guerra Mundial, unos 10 millones de víctimas fueron no combatientes.

Otro hecho significativo que Gray menciona es el de las guerras neocoloniales; si bien es cierto que las grandes potencias han evitado la guerra entre sí, también hay que tener en cuenta que estos conflictos se han trasladado a Corea, el Tíbet (en conflicto con China desde hace aproximadamente 70 años), Malasia, Kenia, Afganistán o Vietnam. De esta forma es como las principales colonias han evitado enfrentarse directamente, utilizando estos países como campo de batalla. Los conflictos actuales tienen lugar en estados donde nadie es capaz de poner fin a la guerra, con enfrentamientos entre pequeños grupos armados (con frecuentes ataques a civiles) y no entre ejércitos bien organizados. Tampoco hay que pasar por alto la violencia ejercida por parte del Estado; si bien es cierto que, en ocasiones, su intervención ha evitado muchas muertes violentas, también hay que tener en cuenta las víctimas del llamado *terrorismo de estado*. Gray señala principalmente las matanzas durante la Segunda Guerra Mundial, la colectivización agrícola soviética, que causó millones de muertes de forma colateral, o las muertes debido a la represión dentro de los regímenes comunistas, donde, por ejemplo, durante el gobierno de Mao, se estima que las muertes ascienden a 70 millones. Toda esta violencia, en opinión de Gray, Pinker parece atribuirle (para salvar su teoría) a una mera casualidad estadística; además, Gray se pregunta dónde quedan las víctimas del hambre, las enfermedades (incluyendo las mentales) o las de violencia sexual.

Por último, Gray encuentra más que cuestionable la idea de que la violencia en países desarrollados está disminuyendo. Por ejemplo, en Estados Unidos, arquetipo de país avanzado, posee la tasa más alta de encarcelamiento en todo el mundo, con alrededor de un cuarto de la población reclusa mundial dentro de sus cárceles. A esto se le añade el

riesgo de agresión de un preso hacia otro, los largos periodos de aislamiento y los castigos (a veces catalogados como torturas) a los que están sometidos en muchas ocasiones; estos últimos parecen ser bastante comunes en el resto de los países desarrollados. La guerra además ha mutado de su forma más tradicional a la que se ve hoy en día: asesinatos a periodistas o artistas, destrucción de aldeas, secuestros... todo esto sucede en occidente de forma menos perceptible que antes, debido a que las fronteras entre la guerra y la paz se han difuminado. Puede que las muertes en el campo de batalla hayan disminuido, pero esto no significa que hayamos entrado en un momento de paz duradera, sino más bien que ahora no somos tan capaces de identificar la violencia; esto, como dice Gray, puede ser un problema a medio y largo plazo, haciendo que esta *Larga Paz* se convierta en un campo de lucha perpetuo.

Fijémonos ahora en la obra de Zizek *Sobre la violencia* y en el tratamiento que hace de ésta. Zizek habla de una suerte de omnipresencia de la violencia dentro de cualquier variante de organización política, donde entrarían tanto las democracias parlamentarias como los regímenes totalitarios que practican el terrorismo de Estado; como vemos, esta opinión choca frontalmente, al igual que la de Gray, con la idea de Pinker sobre la violencia. Tal preeminencia de lo violento sería una consecuencia, en opinión de Zizek, del sistema de libre mercado que abarca todos los ámbitos de nuestra vida; este sistema es el que promueve una especie de *miedo al prójimo*, como dice Zizek, lo cual le lleva a englobar la violencia en 2 grupos: primero, violencia simbólica que se ejerce mediante la exclusión en el lenguaje; segundo, la violencia sistémica que se encuentra en la política y en la economía. No obstante, también se habla de otros tipos de violencia, como la subjetiva o la *divina*, concepto con influencias en las *Tesis de la filosofía de la historia* de Walter Benjamin, la cual tiene una función revolucionaria.

La respuesta de Zizek a Pinker sobre la violencia es de las más recientes; Zizek argumenta en este libro que, la violencia cotidiana e invisible, que Pinker parece ignorar en sus obras, es la que determina lo que él llama la *normalidad de la no violencia*. Esto quiere decir que, pensamientos como el de Pinker (que asocia violencia con el número de muertos en la guerra, y que parece no contemplar otras formas) son precisamente los que marcan lo que es la normalidad. Un ejemplo de violencia invisibilizada sería el contraste entre los países, en términos de distribución de riqueza; estos mismos, aun siendo injustos en este aspecto, siguen siendo reconocidos como países seguros y dignos de elogio. Zizek no ofrece ningún ejemplo de estos países, sin embargo, podemos pensar que se refiere a

países con gran desigualdad social interna. Pinker no es partidario del comunismo o el socialismo, sino que más bien podríamos catalogarlo como socialdemócrata o liberal, para él la desigualdad dentro de un país no es mala per se; en concreto, la desigualdad económica no es algo a lo que Pinker preste atención, puede que, porque no la considere tan dañina, aunque sí puede ser el detonante de otros tipos de violencia o conflictos civiles dentro de un país, especialmente cuanto más grande sea la desigualdad.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, *La Tabla Rasa* recopila información de otras obras de Pinker de las que hemos hablado en el primer capítulo, entre las cuales están *Cómo funciona la mente* o *El instinto del lenguaje*, provenientes de una visión eminentemente materialista y científica del ser humano. En este sentido, *La Tabla Rasa* no es diferente; todo lo que Pinker explica y las refutaciones que lleva a cabo se hacen desde la genética, neurofisiología o la psicología, es por ello por lo que, dos de las principales críticas que se le lanzan lo tachan de biologicista o científicista, como en el caso del primer y segundo artículo. Pinker, por su parte, deja claro al principio de esta obra que las explicaciones sobre la naturaleza humana, la conducta o sobre la educación, en la mayoría de los casos vienen de una *interacción compleja entre herencia y medio: la cultura es esencial, pero no podría existir sin unas facultades mentales que permiten que los seres humanos construyan y aprendan la cultura* (Pinker, 2003, pag.13). Añade también *mi objetivo en este libro no es defender que los genes son todo y la cultura no es nada [...], sino analizar por qué la postura extrema (la de que la cultura lo es todo) se entiende como moderada, y la postura moderada se entiende como extrema* (pag.13). Pinker quiere dejar esto claro nada más empezar, en el prefacio. Pero, en mi opinión, puede que, debido, por una parte, a la hegemonía de la sociología, a la denostación de las ciencias naturales en el estudio sobre la naturaleza humana y a los conocimientos sobre el cerebro del propio Pinker (y como este afecta al lenguaje y demás características humanas), es posible que sus explicaciones acaben por inclinarse más por las ciencias y abandone el resto de las disciplinas, que pueden igualmente enriquecer la elucidación. No obstante, Pinker recurre a menudo a la historia, como en el caso de la violencia, y a la filosofía, por ejemplo, al hablar de política.

Otro tema polémico, que no trataré a fondo aquí y que abordaré en futuros trabajos, es el del género. Su postura al respecto difiere de la corriente más común hoy en día dentro del feminismo: las diferencias entre hombres y mujeres no tienen nada que ver con la

biología. Por alguna razón, no es tan común ver reacciones contrarias a Pinker en sus ideas respecto al género, como si lo es verlo de sus ideas con respecto a la violencia. En cualquier caso, Pinker arroja una serie de verdades incómodas sobre el género y sobre algunos de los temas más polémicos del feminismo (como la brecha salarial); su hermana, la psicóloga Susan Pinker, comparte su misma visión en *The Sexual Paradox: Men, Women and the Real Gender Gap*. En este ensayo, Susan Pinker trata detalladamente un fenómeno que se da en la educación: mientras que los niños lideran el abandono y el fracaso escolar cuando son pequeños, esta tendencia se invierte al llegar a la edad adulta, donde son los varones los que mejores rendimientos alcanzan en sus estudios. Esto hace que obtengan mejores puestos de trabajo y, por consiguiente, mejores salarios en promedio. El motivo por el que existe esta brecha salarial para el feminismo de género, sin embargo, sigue siendo uno solo: el sexismo.

CONCLUSIÓN

A través de este ensayo hemos podido ver uno de los temas más interesantes para Pinker: la naturaleza humana. Como lingüista y psicólogo puede ofrecernos una gran cantidad de información sobre el cerebro humano, algo que utiliza en sus obras, y en esta especialmente, para dar cuenta de la increíble complejidad de nuestra mente y de lo que esto implica en el estudio de nuestra naturaleza; sin embargo, existen una serie de miedos que han ido surgiendo conforme avanza su estudio: miedo a la desigualdad, miedo a la imperfectibilidad, a la imposibilidad de reforma del ser humano... estos son solo algunos ejemplos que aparecen durante el libro. Pinker trata de disolverlos desde una perspectiva científica, dirigida a acabar con los tres grandes mitos que veíamos al principio de este ensayo. Para él, lo verdaderamente temible es el tratar de continuar ignorando nuestra propia biología, pues de esta negación surgieron algunos de los regímenes más totalitarios del siglo XX.

La polémica que se ha desatado a raíz de *La Tabla Rasa*, en mi opinión, la mayoría de las veces viene de una mala comprensión de su trabajo. En ningún momento Pinker pretende reducir las explicaciones de lo que es el ser humano a mera biología; de lo que trata es de ofrecer una visión moderada de nuestra naturaleza, un punto de vista que, como afirma en el prefacio, ha sido tomado por radical, mientras que la visión reduccionista de la sociología se ha tomado como moderada. Pinker aporta un punto de vista diferente en el debate sobre la naturaleza humana, ya que conocernos a nosotros mismos hará que podamos vivir mejor en sociedad, con políticas y leyes que realmente se ajusten a nuestras necesidades y deseos, y que nos permitan hacer mejores diagnósticos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

1. A. Figueroba: “*Steven Pinker: biografía, teoría y aportaciones principales*” (<https://psicologiyamente.com/biografias/steven-pinker>)
2. E. Sanz: “*Steven Pinker: un recién nacido no es una hoja en blanco*” revista *Muy Interesante*, 26 de junio de 2008
3. F. Cowie: “*What’s Within? Nativism Reconsidered*” editorial OUP USA, 1999 (obra original de 1998).
4. G. Sampson: “*The ‘Language Instinct’ Debate*” Bloomsbury Academic, 2005.
5. https://es.wikipedia.org/wiki/El_instinto_del_lenguaje, editado por última vez el 22 oct 2020 a las 22:55.
6. https://es.wikipedia.org/wiki/Steven_Pinker , editado por última vez el 26 mar 2021 a las 17:23.
7. I. Comins Mingol: “*Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*” Barcelona: Paidós, 2012., Δαίμων. Revista Internacional de Filosofía
8. J. A. Marina: “*Cómo funciona la mente*” (Steven Pinker), publicado en *El Cultural*, 7 de febrero de 2001. (<https://elcultural.com/Como-funciona-la-mente>)
9. J. Gray: “*Steven Pinker is wrong about violence and war*” publicado en *The Guardian*, 13 de marzo de 2015.
10. J. Locke: “*Ensayo sobre el entendimiento humano*”, editorial Verbum, 2020, traducción de Emeterio Fuentes (obra original de 1695)
11. L. Wieseltier: “*Crimes against humanities*” publicado en *The New Republic*, 3 de septiembre de 2013
12. M. E. Korstanje: “*Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. En respuesta a S. Zizek*”
13. M. Escuita: “*Las razones de Steven Pinker*”, lenguaje, mente y naturaleza humana, octubre de 2008.
14. M. Escuita: “*Las razones de Steven Pinker (II)*” Nueva Revista, 2008

15. M. Harris: "*Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas. Los enigmas de la cultura*" Alianza Editorial, 1980, traducción de Juan Oliver Sánchez Fernández (obra original de 1974)
16. O. Burkeman: "*Sugerir que los hombres y las mujeres son diferentes es un tabú*" Mosaic, 2014, traducción de Christian Law.
17. O. D. Caicedo: "*Cómo funciona la mente: Fodor contra Pinker*" revista Amauta, Universidad del Atlántico, 27 de mayo de 2015
18. P. Della Mirandola: "*Discurso sobre la dignidad del hombre*" UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 14 nov 2018 (obra original de 1496)
19. P. Singer: "*Is Violence History?*" reseña para The New York Times, 6 de octubre de 2011. (<https://www.nytimes.com/2011/10/09/books/review/the-better-angels-of-our-nature-by-steven-pinker-book-review.html>)
20. R. Harris: "*The lenguaje instinct*" by Steven Pinker, reseña para "*The Globe and Mail*", junio de 1994
21. S. Pinker: "*Cómo funciona la mente*" editorial Destino, 2007, (obra original de 1997)
22. S. Pinker: "*El instinto del lenguaje. Cómo la mente construye el lenguaje*" Alianza editorial, 2012, traducción de José Manuel Igoa y Alejandro Pradera (obra original de 1994)
23. S. Pinker: "*El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*" editorial Paidós, 2007, traducción de Roc Filella (obra original de 2007)
24. S. Pinker: "*La tabla rasa: la negación moderna de la naturaleza humana*" editorial Paidós, 2020, traducción de Roc Filella Escolá (obra original de 2003)
25. S. Pinker: "*Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*" editorial Paidós, 2018, traducción de Joan Soler Chic (obra original de 2012)
26. S. Pinker: "*The Sexual Paradox: Men, Women and the Real Gender Gap*" editorial Scribner, 2008
27. S. Zizek: "*Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*" editorial Planeta, 2013, traducción de Antonio José Antón (obra original de 2007)